

**Universidad Nacional Autónoma de
México**

Facultad de Ciencias políticas y Sociales

Santa Anna en el exilio: reportaje histórico

Tesis

**Para obtener el título de
Licenciada en Ciencias de la Comunicación**

Presenta:

Valentina Pérez Botero

Asesora:

Lourdes Romero Álvarez

**México, abril de 2013
vpbotero@hotmail.com**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tabla de contenido

| | |
|---|-----------|
| AGRADECIMIENTOS | 4 |
| INTRODUCCIÓN | 6 |
| HISTORIA Y PERIODISMO | 7 |
| ESTRUCTURA | 10 |
| CAPÍTULO 1 | 13 |
| LA HERIDA | 13 |
| CURACIÓN | 17 |
| LA PARTIDA..... | 20 |
| CARTAGENA..... | 22 |
| TURBACO..... | 27 |
| <i>Distancia</i> | 27 |
| <i>Clima</i> | 29 |
| <i>Desarrollo agrícola</i> | 30 |
| <i>Posición estratégica</i> | 32 |
| <i>Repercusión histórica</i> | 34 |
| COTIDIANIDAD COSTEÑA..... | 37 |
| DELEGACIÓN MEXICANA..... | 39 |
| MÉXICO..... | 41 |
| CAPÍTULO 2 | 43 |
| INTENTO DE SUTURA -TURBACO, DE REGRESO- | 43 |
| LEGADO | 49 |
| <i>Árbol genealógico: descendencia colombiana de Santa Anna</i> | 51 |
| SE REABRE LA HERIDA | 53 |
| MÉXICO..... | 55 |
| PARTIDA DEFINITIVA | 56 |
| <i>En Nueva York</i> | 57 |
| LA ESPERA..... | 61 |
| CAPÍTULO 3 | 63 |
| LA INFECCIÓN | 63 |

| | |
|---|-----------|
| LA PATRIA CHICA | 66 |
| LA PIEL PERDIDA..... | 70 |
| REFLEXIÓN FINAL..... | 73 |
| ANEXOS | 77 |
| 1. CRONOLOGÍA | 77 |
| 2. MANIFESTACIONES DE TURBAQUEROS ANTE LA PRIMERA PARTIDA DE SANTA ANNA 1853 | 82 |
| <i>Cartajena, 7 de marzo de 1853.....</i> | <i>82</i> |
| <i>Turbaco, marzo 9 de 1853- Todos los turbaqueros.....</i> | <i>83</i> |
| <i>Cartajena, marzo 8 de 1853- Domingo Pérez de Recuero.....</i> | <i>84</i> |
| <i>Turbaco, marzo 9 de 1853- J. Martínez.....</i> | <i>86</i> |
| 3. CARTA DE TURBAQUEROS A SANTA ANNA 10 DE FEBRERO DE 1858..... | 86 |
| FUENTES:..... | 90 |
| ENTREVISTAS | 93 |
| DOCUMENTOS..... | 94 |
| ANEXOS CD..... | 94 |
| PLANOS DE LA CASA DE TEJAS DE LA REMODELACIÓN HECHA A LA ALCALDÍA MUNICIPAL 2010..... | 94 |

Agradecimientos

A Diego Hernán Pérez, Lucía Botero, Alejandra Pérez y a toda mi familia

A Emilio, la familia Castellanos Carrión e Hinojosa Meza

A la familia Ramos Arnedo: Teresita, César y Piedad

A Lourdes Romero Álvarez

A María Teresa Camarillo Carbajal

A mis amigos: Natalia, Lina, David, Angélica, Leslie, Karina, Lluvia, Carlos y Edwin

A Moisés Álvarez y al Archivo Histórico de Cartagena

A la UNAM

A Antonio López de Santa Anna

Era Turbaco residencia del hombre a quien México atribuía la mayor parte de sus desgracias; de un hombre que había representado todos los papeles en la historia de nuestros desaciertos y aseguraciones; de un hombre que había fijado y quebrado alternativamente las esperanzas de los dos partidos; de un hombre a quien todos los gobiernos, comenzando por el de Iturbide, habían debido su caída, y que, sin embargo de haber tenido muchas veces en su mano el presente y el porvenir de México, había sido constantemente tan estéril para el bien como fecundo para el mal; de un hombre cuyo pernicioso influjo en la sociedad era de tal suerte notorio, que había perdido igualmente con todos los partidos: maldecido del puro, mal del moderado, despreciado del conservador, no tenía la más ligera relación con las esperanzas de México

periódico *El Siglo XIX*

27 de febrero de 1858

Introducción

No puedo dejar de pensar que comprender a Antonio López de Santa Anna es una tarea casi imposible. Las primeras veces que escuché hablar sobre él era sólo un nombre. Después se convirtió en un hecho más un nombre –expresidente Santa Anna- y a esa secuencia de acontecimientos la remató una pregunta que no tenía una respuesta evidente: ¿por qué se había exiliado en Colombia?

De manera casi burda me lo imaginé cojear por las calles polvorientas de un moridero de las costas colombianas; pero la ilustración tan alejada de las exuberancias palaciegas que le atribuían, sólo ocasionaba más preguntas y ante la incapacidad de contestarlas, más desasosiego.

Ante esa suma de acontecimientos: más datos, más preguntas y más desasosiego, sólo pude recurrir a la investigación. Hace unos días escuché a Alberto Salcedo Ramos, periodista colombiano, hablar sobre su experiencia reconstruyendo a Kid Pambelé¹ y cómo al principio sólo podía ver al fantasma del boxeador y no a Pambelé; así me sentía yo, veía al fantasma de un expresidente a través del vértigo que me provocaba el movimiento de los microfilms de los periódicos de la época, pero no lograba ver al hombre detrás de esa ilusión.

¿Era Santa Anna un cojo traidor y vende patrias? ¿Un enfermo de poder? Y sin esquivar las acusaciones en su contra, me negaba a creer que el general fuera sólo eso: una visión simplista y satanizada de unos graves errores políticos, que por su magnitud, era imposible que los cometiera un solo hombre.

¹ Antonio Cervantes *Kid Pambelé*, exboxeador colombiano, dos veces campeón de peso welter junior . Su biografía está en el libro: Alberto Salcedo Ramos, *El oro y la oscuridad, la vida gloriosa y trágica de Kid Pambelé*. Colombia: Aguilar, 2012.

El 24 de abril de 2012 escuché a la investigadora Carmen Vázquez Mantecón² decir, en un ciclo de conferencias sobre los personajes más relevantes del siglo XIX, que se necesitaba una biografía del general que fuera más allá de las pasiones. En otras palabras, una historia que se alejara de los odios y amores, que tan fácilmente despierta Santa Anna, con el fin de poder sopesar su actuar en el devenir de México de una manera más certera. Yo no podía dejar de pensar que parte del trabajo sería reconstruir la historia más allá de las estancias de Santa Anna en el poder ¿qué hacía en sus haciendas veracruzanas durante los descansos presidenciales?, ¿qué hizo durante sus exilios? Y finalmente, algo que estaba más a mi alcance ¿qué hizo en Colombia durante su estadía?

No ser mexicana me permitiría, en el contexto de reconstruir parte de su vida, estar alejada del mancillar constante de su pésima reputación y me facilitaría la posibilidad de viajar hasta los lugares donde el propio general había estado en Colombia, mi país.

Mi tesis va encaminada a aportar información sobre un periodo poco estudiado del general, los cinco años divididos en dos estancias que vivió en Colombia, con el fin de contribuir al entendimiento de Santa Anna y la comprensión de que la historia, como la construcción de sus personajes, es subjetiva. La parcialidad en la construcción retrospectiva permitirá que los lectores se cuestionen sobre el discurso dominante de quién era Santa Anna y su rol en la historia del país.

Historia y periodismo

Es una mentira. Sí, los periodistas nos escudamos en lo transitorio de nuestras producciones, nos engañamos al creer que las notas morirán con la siguiente publicación, y que los comentarios durarán simplemente el tiempo de la exposición radiofónica y ahí, en mi opinión, radica el principal problema de falta de rigor –en el tratamiento de la información y la precisión de los datos- y no en la apremiante inmediatez: los periodistas no nos hacemos responsables de que lo que producimos, al final de cuentas, es historia.

² Doctora en historia, miembro del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y autora del libro *Santa Anna y la encrucijada del Estado: la dictadura 1853-1855*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1986.

La producción periodística no sólo es un bien presente, es un servicio social que involucra la producción diaria de historia. Que los periodistas entendamos la trascendencia del oficio equivaldría a mejorar el enfoque de los temas y el tratamiento que se les da.

Mi tesis precisamente va encaminada a tratar de manera práctica el delgado borde, si es que lo existe, entre el periodismo y la historia: retoma un personaje histórico y lo actualiza a través de la presentación de datos novedosos, que se desconocían, y ayudan a redimensionar los hechos que marcaron la historia y al personaje mismo.

Santa Anna no sólo fue protagonista del siglo XIX, su sombra política, el mito de sus proezas, llega hasta nuestros días. Difundir el periodo de exilio –específicamente su estancia en Colombia–, que es tan poco conocido, ayudará a exponer muchos matices de su personalidad que han sido opacados por su faceta política, dominada ésta, por los recuerdos de su último periodo de gobierno que se conoció como “la dictadura”.

La presentación de fuentes de primera mano, como los testimonios de sus descendientes colombianos y escrituras de compra-venta, permitirá oxigenar la figura mítica del General y sembrar una duda en el lector sobre cómo se construye la historia nacional y qué versión sobrevive y se perpetúa.

Ryszard Kapuscinsky en *Viajes con Heródoto* califica al padre de la Historia como el primer reportero, no sólo por sus aportes sino por la técnica que empleaba para recabar y construir la información

¿Cómo trabaja Heródoto? Es un reportero nato: viaja, observa, habla con la gente, escucha sus relatos... El objetivo del viaje: reunir más información acerca de su país, de sus gentes y costumbres, comprobar la veracidad de los datos ya reunidos. Pues Heródoto no se contentaba con lo que alguien había dicho, sino que intentaba comprobarlo todo, contrastar las versiones oídas, formarse una opinión propia.³

³ Ryszard Kapuscinsky. *Viajes con Heródoto*. México: Anagrama, 2006, p. 119.

Y fue así como en busca de aprehender un pedazo de la historia seguí los lineamientos establecidos por el pensador griego, depurados por un periodista polaco contemporáneo. La primera fase de la investigación fue documental, la lectura del material históricamente relevante sobre Santa Anna incluyó sus *Memorias*, literatura histórica y apuntes sobre sus pares que me ayudaron a delinear la enigmática personalidad del político, así como tener una cronología clara⁴ de su vida pública.

A la parte más reposada le siguió la búsqueda hemerográfica que permitió encontrar las fechas más cercanas a su partida, llegada y el trayecto de su viaje; también crónicas sobre la estancia del general en tierras colombianas, manifiestos y los rumores que lo acompañaron a lo largo de todos sus exilios. Para este fin recurrí a periódicos nacionales como el *Siglo Diecinueve* y *El Monitor Republicano*, y a periódicos locales colombianos como *El Porvenir de Cartagena* y *El Demócrata*.

Le siguió el trabajo de campo que, tal como lo consideraba Heródoto, es necesario para resolver las dudas más sencillas del investigador, e imprescindible para *formarse una opinión propia*. La estancia en Turbaco me permitió tener contacto directo con los vestigios materiales del general; y la observación directa una visión íntima sobre el lugar, vías de acceso, clima, costumbres, hábitos. ¿Había aportado Santa Anna algo a la transformación de la cotidianidad?, ¿cuáles eran esas boronas intangibles del recuerdo? Como lo pude constatar en el trabajo de campo, el rastro de Santa Anna se alojaba en la memoria de quienes se reclamaban sus descendientes, el problema era que, como lo sabía Heródoto, “por un lado [sabe que] la fuente más importante –y prácticamente única– de conocimiento es la memoria de sus interlocutores, pero, por el otro, es consciente de que ésta es frágil, cambiante y etérea”⁵; y después de 150 años de que Santa Anna había abandonado Turbaco los recuerdos estaban amalgamados a los mitos que pulularon en la región tras su nombre, así como la cosecha y distorsiones del propio portador del testimonio.

⁴ Véase: pp. 77-81.

⁵ Ryszard Kapuscinsky. *Viajes con Heródoto*. op.cit, p. 120.

Las imprecisiones históricas que abundaban en las declaraciones, podían desacreditar de inmediato los testimonios recabados, pero sucede que la descendencia turbaquera del General construye su cotidianidad en el convencimiento de que tiene sangre mexicana y específicamente de la familia Santa Anna.

La tergiversación de los habitantes de Turbaco la pude anclar y sopesar al compararla y medirla con información documental, pero también a través de la consulta del Archivo General de la Nación de Bogotá y el Archivo Histórico de Cartagena de Indias, en donde encontré importantes escrituras y documentos que me permitieron trazar las inversiones en tierras neogranadinas así como las amistades de Antonio López de Santa Anna.

Es importante resaltar que así como el tiempo corroe y distorsiona la memoria; también muchos de los documentos –escrituras, hipotecas y poderes- de Santa Anna en Colombia se están desmoronando o han perdido legibilidad por trozos faltantes, desintegración del papel, tinta y la voracidad de las polillas.

La investigación también se complementó con una visita al puerto de Veracruz y a su única hacienda que sigue en pie: El Encero (ubicada en la carretera del puerto a Xalapa) con el fin de poder contrastar la morada que tenía en la Nueva Granada y la que edificó en México. ¿Cuáles eran las similitudes y diferencias?, ¿había alguna constante que permitiera sacar conclusiones sobre la personalidad del general?

Estructura

La pregunta, después de tener toda la información, era cómo darle forma a la investigación histórica. Al leer la definición que hace Eric Kahler sobre la historia “un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo constante entre el presente y el pasado” sentí que englobaba la intensión de esta tesis: actualizar los hechos –el exilio en Colombia de Santa Anna– a través de un diálogo constante entre datos, entrevistas y el presente social.

Por lo que la intención de exponer esta investigación a través de un reportaje que puede ser etiquetado como histórico nace de los planteamientos que hace Eric Khaler en *¿Qué es la historia?* y su concepción sobre esta ciencia social. Dicha definición no sólo muestra la cercanía con el periodismo, sino que al aplicar los preceptos históricos a éste contribuiría a replantearnos su concepción y contribución.

La idea de plantear los exilios de Santa Anna en Colombia como un reportaje histórico también nace de ejemplos como los de Vicente Leñero *El asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz* y *Una estatua para Miguel Alemán* que ambos parten de un hecho histórico, identifican lo noticioso y lo narran a través de fuentes muy diversas: libros escritos por los protagonistas, como en *El asesinato*, fuentes hemerográficas y reconstrucción de los sucesos. La presentación de ambas historias en reportajes permite audacia en la presentación del tema, frescura en los planteamientos y la aportación de una nueva interpretación sobre los hechos.

Dicho de otra manera, la tesis ayudará en la parte social, a difundir una faceta poco conocida de Santa Anna, a rescatar la historia oral de los pobladores de Turbaco; y, en la parte histórica, contribuirá a revalorar la estigmatizada figura del siglo XIX en la que se convirtió Santa Anna y a replantearse su exilio, ya que como se mostrará, el general se estableció en Turbaco pero su figura tuvo un impacto regional y sus relaciones, como sus negocios, se expandieron por todo Cartagena y pueblos vecinos como Arjona⁶.

El reportaje se divide en los siguientes apartados: herida, curación, intento de sutura e infección; que son una analogía entre la amputación de la pierna de Santa Anna, la pérdida de territorio nacional y sus exilio como los intentos de sanar la herida social que causaron los infortunios nacionales en los que Santa Anna estuvo inmerso –pérdida de Texas⁷, invasión estadounidense⁸ y la venta del territorio de la Mesilla⁹–.

⁶ En los anexos se incluirán fotos, mapas y documentos de los dos trabajos de campo realizados a Turbaco y Cartagena durante 2011 y 2012.

⁷ Véase: p. 16.

⁸ Véase: p. 17.

⁹ Véase: p. 62.

Reconstruir la estancia de Antonio López de Santa Anna durante su exilio en Colombia, es un esfuerzo por rescatar la historia oral –de sus descendientes colombianos-, darle peso con documentos –recuperación de documentos hasta ahora ignorados en la historia mexicana para la reconstrucción del personaje-, y finalmente, darle sentido a través de la interpretación periodística, que permitirá reevaluar la figura del General a través de otro punto de vista.

Capítulo 1

La herida

El problema no es la herida, es la falta de cicatrización. El vacío se tuvo que llenar con madera, era preferible la cojera moderada que provocaba una pata de palo a lo denigrante que podía resultar un muñón huérfano para un presidente. Y el problema no era ni la falta de extremidad ni la prótesis, sino el rastro de la amputación: una herida insufrible que se abría y supuraba ante cualquier animadversión, además de la deuda eterna que contraería el pueblo mexicano ¿cómo pagar una pierna?

El incidente ocurrió durante la primera fase de consolidación de la república. México era aún un país inestable, epiléptico en su política¹⁰, con una soberanía indomable que buscaban conquistar distintas facciones nacionales y múltiples países extranjeros. Fue el turno de Francia: un acto irreverente de unos soldados mexicanos a una pastelería francesa fue el pretexto para que el país europeo sitiara el puerto de Veracruz en 1838 – se conoció como La Guerra de los Pasteles- y para que Antonio López de Santa Anna reescribiera nuevos triunfos sobre su fallida campaña en Texas de años anteriores.

El 5 de diciembre en la madrugada, Santa Anna dormitaba mientras la plaza del puerto era tomada por el Almirante Baudin a nombre del pueblo francés, entre sueños y una sagacidad cosechada, el general logró huir antes de ser aprehendido y cinco horas más tarde, mientras el ejército francés se retiraba a sus barcos, lo embistió con 500 hombres.

La retirada del ejército francés, custodiada por un cañón, da un último golpe certero antes de ser derrotado: hirió al coronel Campomanes, a un oficial de primera fila, a siete granaderos y al general Santa Anna¹¹

Después de dos horas de privado, recobré el sentido. Asombrado reconocí mi

¹⁰ En el periodo de 1833 (la primera presidencia de Santa Anna) a 1853 (la última presidencia del General), México tuvo 21 presidentes.

¹¹ A todas las citas extraídas de libros, periódicos y documentos del siglo XIX se les actualizará la ortografía para evitar mal entendidos.

situación; encontrábame en la sala de banderas del cuartel principal en un catre, acostado con los huesos de la pantorrilla izquierda hechos pedazos, un dedo de la mano derecha roto, y en el resto del cuerpo contusiones. Todos pensaban que no amanecería con vida, también yo lo pensaba.¹²

Había salvado a México de tener que arrodillarse ante un país extranjero, desangrándose, al borde de la muerte por un impacto que le había destrozado su pierna izquierda, Santa Anna pudo emitir una súplica de moribundo que lo redimió: quería solamente que lo recordaran como un buen mexicano, y esto quería decir, que olvidaran la desastrosa batalla de San Jacinto, los tratados de Velasco, su cautiverio, y la denigrante pérdida de Texas¹³. El destino se lo cobró, al país le habían amputado unos meses atrás un tercio de su territorio nacional y ahora él perdía una extremidad ¿Cómo pagar la pérdida de un estado?, ¿con una pierna?

Santa Anna recibió durante su vida militar bastas insignias que lo condecoraban por sus hazañas: en Veracruz, cuando sólo tenía 26 años, se le festejaba como el Libertador de la provincia; fue conocido en 1829 como “El Héroe de Tampico” por derrotar a la expedición española que buscaba la reconquista del país; fue llamado muchas veces Benemérito de la patria por la prensa y fue, sin competencia cercana, “el general más elogiado de la época”¹⁴; pero su máxima presea fue la ausente, la ausencia de una pierna, el vacío.

Ante la amputación nadie le pudo reclamar jamás que no estuvo dispuesto a dar la vida por su patria; ni siquiera cuando años después, envejecido, desvanecido de su capacidad política, llegó al México de Lerdo de Tejada en 1874 convertido en un talismán maldito de

¹² , Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política 1810-1874, memorias inéditas*. México DF: Editorial Nacional, 1973, pp. 48-49.

¹³ Después de ganar significantes batallas contra los secesionistas texanos –El Álamo y Goliad– Santa Anna estaba plenamente confiado en su capacidad militar y estratégica. El 21 de abril de 1836 las tropas mexicanas a cargo del general fueron sorprendidas por los texanos insurgentes mientras tomaban una siesta. Aunque Santa Anna logra huir de sus enemigos a la mañana siguiente es capturado y un mes después ordena a sus delegados firmar los Tratados de Velasco –en el tratado privado, accedía a procurar convencer al gobierno mexicano de que reconociera la independencia texana y en el público, se establecía la evacuación de las tropas mexicanas y el fin de las hostilidades–, dura seis meses más en prisión.

¹⁴ Will Fowler. *Santa Anna*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2010, p. 184.

la política y se dirigió a un estudio fotográfico para que lo perpetuaran en la senectud:

La fotografía exhibe como las pérdidas simplemente le sirvieron para encuadrar mejor su personalidad fisiológica: la falta de pierna, pero también la paulatina pérdida de pelo muestran una frente ensanchada que domina toda la parte superior del retrato. Entre colores blancos y negros el pelo se ve de un subido color azabache y unas ligeras ondulaciones que decoran el marco de la frente, complementan un férreo peinado de lado que deja entrever la disciplina acomodada del cabello.

Más abajo, más abajo de lo normal, vienen unas cejas entrecortadas, delgadas y crispadas con una mueca que no se sabe si es de desasosiego o desesperación por el largo tiempo que quizá tuvo que esperar mientras su imagen se plasmaba. Negras, inconstantes y degradadas en densidad hacia las orillas dan paso a unos párpados caídos que afilan los ojos en los extremos y se conectan a una bolsas-ojeras que parecen sostenerlos.

No mira hacia la cámara. Los ojos parecen perderse en la distancia hacia el lado izquierdo. Transmiten desesperación, quizá engendrada por la incapacidad de precisar los contornos, por la pérdida, también, de la vista. El ceño se frunce y parece que dará paso a las lágrimas pero la cámara lo congela justo en el momento antes ¿se habrá acordado de su condición de desahuciado político?, ¿se le habrá perdido algún nombre en la maraña de recuerdos de la senectud? En todo caso, el ceño queda fruncido, inquietante, y desespera la determinación de la mirada perdida.

La cara sigue, y la nariz se ensancha: grande, de mulato. Entre las proporciones de la frente y la nariz, los ojos se ven pequeños, huidizos y escondidos entre la inflamación incontenible de la edad. Las aletas amplias de la nariz guían hacia unos pómulos que realzan por la flacidez de los cachetes que se escurren hasta el final de la barbilla y enriquecen la papada que se ataja en el botón de la camisa y un listón negro elegante; finalmente los pómulos aindiados llegan a unas prepotentes orejas que cubren su tamaño ayudadas por el corte de pelo.

Las pronunciadas arrugas del final de la boca hablan de una sonrisa fácil en otros tiempos: el surco nace en la nariz y termina en el mentón. Es hondo, tanto, que parece dividir la cara en dos secciones, en ésta domina la boca. Es una boca voluptuosa y aunque la edad se encarga de chupar los labios hacia adentro, los de él aún conservan bastante carne que le da una apariencia de corazón al labio superior. La simetría se ha perdido y el labio de abajo brota sin prudencia y dobla en tamaño al de arriba, no es de extrañarse. Su personalidad contradictoria parece concentrarse allí: dadivoso algunas veces y tacaño en otras; confiable y cobarde; horrendo y atractivo.

Lleva una chaqueta oscura que se cierra en dos rieles de botones, el de arriba, el último, parece tenso por los kilos ganados recientemente. El saco ya no le queda, parece apretarle en las mangas, en el pecho, en la barriga: las arrugas lo delatan. El dinero escasea y ya no hay para comprar las telas de antes.



Foto de Antonio López de Santa Anna. S/autor, en: Carmen Vázquez Mantecón. *Santa Anna y la encricijada del Estado. La dictadura (1853-1855)*. México DF: FCE. 1986.

Más allá de la imagen plasmada en un estudio fotográfico anónimo, el interior de este personaje indómito parece retratarlo, inconscientemente, Octavio Paz en el *Laberinto de la soledad* mientras intenta describir la exacerbada mexicanidad de los pachucos “su peligrosidad brota de su singularidad”, Antonio López de Santa Anna fue considerado el único capaz de sacar a México de su ruina durante más de 30 años; “todos coinciden en ver en él algo híbrido, perturbador y fascinante”, no sólo se le atribuye un carisma innato al general, sino una perversión inagotable que se vio plasmada, según sus detractores, en la pérdida de la mitad del territorio nacional “en torno suyo se crea una constelación de nociones

ambivalentes: su singularidad parece nutrirse de poderes alternativamente nefastos o benéficos”.¹⁵

Su insigne cantidad de amantes, su reputación de mujeriego y la edad de sus dos esposas, *dos quinceañeras*¹⁶ como las bautiza Sara Sefchovich en *La suerte de la consorte*, parecen añadirle a su fama “virtudes eróticas poco comunes”. Paz culmina el párrafo de descripción escribiendo sobre la contradicción que resguardan los labios de Santa Anna “figura portadora del amor y de la dicha”, como aparentemente lo fue en Colombia “o del horror y la abominación” como lo fue para amplios periodos de su historia con México.¹⁷

Parece una retahíla incontenible: pérdida de la pierna, la pérdida del pelo, la pérdida del territorio, de la Presidencia, de la fama y finalmente de la patria –el general tuvo que exiliarse tres veces en el extranjero por asuntos políticos y su regreso a México sólo pudo darse dos años antes de su muerte-. Y justo en esta última carencia –de patria- se engendra la historia de su exilio.

Curación

El primer exilio de Santa Anna en La Habana fue una especie de coquetería con el poder: estar lejos para que lo desearan más. Salió del país expulsado por la revolución de las Tres Horas -de 1845-, liderada por los moderados, y fue invitado a regresar por los federalistas sólo quince meses después. El general describe la situación política que lo obligó a regresar con un tono descarado de abnegación

El gobierno de Estados Unidos, saboreando la provincia de Texas que se había anexado, codiciaba la alta California y el Nuevo México...para la adquisición tenía la fuerza, y se lanzó sobre su vecina y hermana debilitada por la discordia civil... declarada la guerra, los buenos mexicanos recordaron mis servicios y popularmente me llamaron. Un veterano de la Independencia no podía excusar sus débiles servicios a su patria en peligro: acepté el llamamiento.¹⁸

¹⁵ Octavio Paz. *Laberinto de la soledad*. Madrid: Cátedra, 2011, p. 151.

¹⁶ Sara Sefchovich. *La suerte de la consorte*. México DF: Océano, 2010, p. 83.

¹⁷ Octavio Paz. op. cit, p. 152.

¹⁸ ,Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política 1810-1874*, op. cit, pp. 58-59.

El segundo exilio no fue ni tan fácil ni tan corto, la causa del destierro necesitaba más tiempo y distancia de por medio. La familia Santa Anna pisó por primera vez tierras colombianas el primero de abril de 1850 al descender del vapor inglés Tay en el puerto de Cartagena de Indias. Habían huido del escarnio público dos años atrás cuando la invasión estadounidense se consumó y en Palacio Nacional ondeaba la bandera gringa no sólo como símbolo de triunfo sino en una actitud retadora: a las 27 estrellas-estados le sumarían unas cuantas más. México tuvo que negociar su rendición y usar como moneda de cambio kilómetros cuadrados de territorio nacional. El río Bravo se estableció como la nueva frontera y se perdió la potestad de todos los estados al norte del límite establecido, a cambio de que las tropas estadounidenses abandonaran lo que quedaba del país. Irónicamente, el tratado Guadalupe Hidalgo fue considerado un tratado de paz.

El general al que se le culparía de haber perdido, él –un solo hombre-, más de la mitad del territorio nacional escribió en sus *Memorias*:

Allá en el destierro que me impuse, consolábame haber hecho cuanto estuvo en mi posibilidad para librar a la patria de sus enemigos y con no haber tenido participación directa ni indirecta en el llamado "tratado de Guadalupe Hidalgo" de eterna vergüenza y de pesar para todo buen mexicano.¹⁹

Sí, Santa Anna se hallaba en Kingston, Jamaica, cuando Nicolás Trist por Estados Unidos y los comisionados mexicanos –Bernardo del Couto, Luis G. Cuevas, Miguel Aristáin- firmaron el tratado; pero su destierro forzado, como toda herida, tuvo un origen lacerante: su vergonzosa derrota en la batalla de cerro Gordo, su fracaso en la defensa de la capital y finalmente, la acusación por traición que Ramón Gamboa le impuso ante la Cámara de Diputados:

--Traidor.

A Santa Anna se le acusaba de haber permitido con alevosía que los estadounidenses conquistaran la capital mexicana y con ello, sometieran la totalidad del pueblo a sus

¹⁹ Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política 1810-1874*, op. cit, p. 91.

peticiones insaciables de territorio. El general en sus memorias reprocha amargamente los diversos errores que ocasionaron la caída: desarticulación de las tropas, carencia de artillería, falta de comunicación entre poderes, reveses de información y malas decisiones.

No era la primera vez que Santa Anna escuchaba una acusación semejante. El simplismo político de juzgar siempre al que está a la cabeza, irremediablemente ridiculiza la historia ¿fue Santa Anna el único responsable de perder la capital?, ¿jurdió el general, él solamente, la victoria de la invasión estadounidense?, ¿no hubo más responsables? Ante la inevitable segregación de los actores sociales entre perpetuadores y víctimas a Santa Anna se le encasilló en como lo primero.

--Traidor, traidor, traídos. Murmuraban en los pasillos del congreso y la imputación empezaba a tener eco en el ánimo popular.

El diputado Gamboa hizo una acusación expresa en el momento de la toma de la capital y publicó un informe detallado un año y medio después en el que continuaba sosteniendo:

--Me anima, pues, el íntimo convencimiento que tengo de que México si dobló su cerviz yugo, y si puso sus manos y pies para recibir las cadenas de los americanos, esto no fue debido, como dice el general Santa-Anna a la infamia cobardía de nuestro ejército, y a la ruindad y vileza del pueblo mexicano, sino a Su Excelencia mismo que estaba puesto a la cabeza y que gobernó toda la defensa. ²⁰

Traidor cuando perdió Texas y traidor cuando perdió el dominio de la capital. Una misma herida, reiterada y profunda que se abría ante cualquier fracaso. La primera vez la cerró superficialmente al expulsar a los franceses de territorio nacional y perdió, en la batalla, su pierna izquierda; pero ahora él, ante la segunda herida, fue obligado a partir.

²⁰ Ramón Gamboa. *Impugnación al informe del señor general Santa-Anna, y constancias en que se apoyan las ampliaciones de la acusación del sr. diputado Gamboa*. México: Vicente García Torres, 1849, p. 71.

¿Traidor? La palabra fue la causa del sopor de su herida, el sabor que incitó la necesidad de limpiar su nombre cuando escribió sus *Memorias* militares y políticas: ese tono lastimero que lo hizo víctima de sus enemigos y un incomprendido en su vida de mártir de la patria; el sólo tenía un deseo, el mismo que expresó en su cama de moribundo cuando perdió su pierna, que lo recordaran como a un *buen mexicano*, que México no pasara inadvertido todos los sacrificios que había hecho por él; pero la sombra de ser un traidor impidió que mirara esos primeros años de exilio –1948-1950– con algo distinto al *desagrado*, la misma palabra que usó para narrar esos *deformados hechos* de la invasión estadounidense en sus *Memorias*.

Y Santa Anna se lamenta en la intimidad de ellas, lo que consideró una traición de sus pares al legado de su honor y a su carrera militar

Y si bien se ha visto que con vivo anhelo he improvisado ejércitos y lo he conducido de uno a otro extremo de la república para batir a los invasores sin importar su número ¡Ojalá hubiera terminado mis días en uno de esos combates! Así no habría visto lo que no esperaba ver ¡Cuánto egoísmo, cuánto defección!²¹

La partida

Su segundo exilio quedó manchado por tres eventos y se agravó por un desencuentro personal: Santa Anna sabía y resguardaba la creencia de que sus enemigos eran simplemente por el hecho de serlo, enemigos, también, de la patria. El primero, fue la pérdida de la capital; el segundo, la acusación del diputado Gamboa, utilizado, de acuerdo con el general, por el ministro La Rosa para opacar su reputación

Gamboa le sirvió de instrumento. Este hombre murió cristianamente en la capital en principio de 1855: solicitó mi perdón por conducto de un religioso de San Fernando, su confesor declarando: que pesaba sobre su conciencia la injuria inmerecida que en la fecha citada me infirió por compromiso de partido, etc. Mi contestación lo dejó completamente tranquilo.²²

²¹ Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política 1810-1874*, op. cit, p. 89.

²² Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política 1810-1874*, op. cit, p. 92.

El tercer incidente sucedió en el camino al exilio. El problema personal se convierte en la larga historia de una confrontación política que sólo muere con sus personajes. Benito Juárez, el entonces gobernador de Oaxaca, le niega a Santa Anna y a su familia asilo; por lo que el general no puede evitar reproducir el resentimiento cuando narra lo acontecido en sus *Memorias*

Tuvo el bárbaro placer de negarme el asilo. Disponiendo que se me expulsase de los límites del estado. Nunca me perdonó haberme servido la mesa en Oaxaca en diciembre de 1828, con su pie en el suelo, camisa y calzón de manta.²³

La familia Santa Anna tuvo que esperar los pasaportes fuera de la jurisdicción oaxaqueña. A la mitad de la noche un hacendado del distrito le mandó una carta en la que lo alertaba del paso de 500 yanquis que seguramente irían a la casa del general. Dos horas después de que la familia huyera, sin siquiera llevarse sus pertenencias, el general estadounidense Joseph Lane y sus hombres encuentran una casa vacía y dejan una casa saqueada.

En 1848, el mismo año en que Santa Anna zarpó de costas veracruzanas rumbo a Jamaica, Europa encaraba una ola de revoluciones: Francia se revelaba por segunda vez contra la monarquía, Italia y Prusia buscaban su integración; mientras Norte América, según como se viera, vivía la desintegración de México o la unión del continente encabezada por Estados Unidos; cualquiera de los dos escenarios era potencialmente deshonoroso para quien fue cinco veces presidente y el supuesto padre de la República. Ante la montaña rusa de eventos políticos a escala global, el general pudo pensar que su regreso-victoria a México era inminente –ya que lo habían mandado llamar de su anterior exilio²⁴–, como lo esperaron, quizá, las personas que participaron en las revueltas de estos tres países europeos, pero también lo pensaron en la misma época los polacos que buscaron unificar su país y tuvieron que vivir muchos años más bajo la división que repudiaban. La familia Santa Anna esperó dos años en Jamaica y el llamado nunca llegó.

En Kingston, el ambiente británico de Jamaica le recordaba la herida abierta por sus vecinos de habla inglesa, que ahora gozaban de varios territorios al norte de su país, y el

²³ Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política 1810-1874*, op. cit, p. 93-94.

²⁴ Véase: p. 16.

Cartagena lo fueron en su momento, pero España perdió la isla -la llave 20- contra los ingleses en 1659. Santa Anna vivió dos años en la capital de la llave perdida del imperio español, Kingston, y desembarcó en la llave 14, Cartagena, que era la puerta a Sur América, casi 30 años después de que se hubiera proclamado independiente; pero más allá del ilustre porvenir que se le deparaba al puerto de la Nueva Granada²⁵. El general mexicano encontró una ciudad devastada que se correspondía, en condición, con sus ilusiones de regresar a México. Dos años habían estado guardados los planes de regreso y tendrían que pasar dos más para que las condiciones políticas le permitieran volver a su patria.²⁶

Tanto la depresión económica como la poblacional se hallaban envueltas en una crisálida de piedra y argamasa: unas densas murallas grisáceas, que el general debió divisar desde el barco, construidas durante el periodo colonial para salvaguardar al puerto de la codicia pirata suscitada por los metales y piedras preciosas que se acopiaban en la ciudad antes de ser enviadas a España, encerraban también las tragedias sufridas por la ciudad en la primera mitad del siglo XIX, las causas de la ruina que encontró Santa Anna.

La vida marchita del puerto ancló su causa en la cantidad de cadáveres que vio podrirse y heder en sus calles cuando quedó prisionero dentro de sus propias murallas. En 1815 los españoles emprendieron una última embestida comandada por Pablo Morillo en un intento por retener sus dominios latinoamericanos; la ciudad fue completamente sitiada, nada ni nadie podía entrar o salir, primero se acabaron los víveres y la gente pasó a comer perros, de perros a gatos, a palomas y a ratas; cuando todo se acabó la gente empezó a morir de hambre. La ofensiva fue bautizada como el sitio de Morillo y tres meses después -de agosto a diciembre- cuando la situación era insostenible, Cartagena se rindió a sus opresores: la mitad de la población eran cadáveres diseminados por las calles; Cartagena ganaría su libertad definitiva sólo seis años después, pero se tardaría décadas en recuperar la fuerza demográfica que perdió durante su caída. Rodolfo Segovia explica que la relevancia de las

²⁵ La Nueva Granada fue una división de los terrenos coloniales de España en América que comprendía a Colombia, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Venezuela y algunas regiones del norte de Perú y Brasil.

²⁶ Germán Arciniegas. *Biografía del Caribe*. Nueva York: Borzos Books, s/fecha.

muerres no fue sólo cuantitativa: "Cartagena pierde su cabeza, la población más activa de sus artesanos y su élite ilustrada".²⁷

Y en 1849, a tan sólo un año de que llegara la familia Santa Anna, Cartagena albergó un enemigo peligroso proveniente de Asia que rápidamente exterminó a gran parte de la población: le arrebató sus fuerzas, le quitó el calor, amorató sus extremidades, averió el sistema endocrino e hizo difícil la respiración; todo esto con una rapidez fulminante. Los muertos se medían a carretadas y se abrieron bastas fosas comunes con las víctimas del cólera morbo.

Gabriel García Márquez en su novela *El amor en los tiempos del cólera* retrata lo sórdido de la Cartagena postindependentista y, aunque es un relato de ficción, lo fétido del ambiente y el drama social ayudan a revivir, un poco más, cómo encontró Santa Anna las calles cartageneras

El barco se abrió paso en la bahía a través de una colcha flotante de animales ahogados y la mayoría de los pasajeros se refugiaron en los camarotes huyendo de la pestilencia (...) El mar parecía de ceniza, los antiguos palacios de marqueses estaban a punto de sucumbir a la proliferación de los mendigos y era imposible encontrar la fragancia ardiente de los jazmines detrás de los sahumeros de muerte de los albañales abiertos. Todo le pareció más pequeño que cuando se fue, más indigente y lúgubre, y había tantas ratas hambrientas en el muladar de las calles que los caballos del coche trastabillaban asustados.²⁸

También en la década de los 40 la vecina ciudad costera de Santa Marta, desplazó a Cartagena como la principal ruta de comercio exterior de Colombia y el golpe, aunque primero económico, repercutió inevitablemente en la preeminencia regional de Cartagena y su fuerza política ante los gobiernos centralistas de Colombia.

Ante este panorama desolador ¿por qué Santa Anna escogió la Nueva Granada como el

²⁷ María Teresa Ripoll de Lemaitre. «Balance historiográfico sobre Cartagena en el siglo XIX.» En *Cartagena de Indias y su historia*, 187-206. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1998.

²⁸ Gabriel García Márquez. *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: Norma, 2008, pp. 125-126.

lugar de su exilio?, ¿tenía planeado desde México llegar hasta Turbaco? Quizá el territorio colombiano le traía buenos pensamientos. Le recordaba cuando su primera amante, la responsable de introducirlo a la alta sociedad jalapeña, la señora Isabel de Dávila, le propuso a sus 20 años que se escaparan a estas tierras para hacerse pasar por un matrimonio de recién casados; También le traía a la memoria a Miguel Santa María, aquel diplomático colombiano que Iturbide había mandado echar del país por sus ideas republicanas, pero que él retuvo y juntos habían redactado el Plan de Veracruz con el que se lanzaron a la guerra para deponer al creador del primer imperio mexicano, Agustín de Iturbide; sería después de este levantamiento exitoso que Santa Anna reclamaría el título de “fundador de la República”.

Pero a pesar de la sutil relación que Santa Anna estableció con Colombia, la primera intención documentada de visitarla fue a finales de 1839; el historiador Will Fowler encontró las cartas resguardadas por el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional de México sobre su petición

En una carta con fecha del 27 de enero de 1840 solicitó asistencia financiera para su viaje y de nuevo pidió su pasaporte -la primera petición la hizo el 30 de diciembre de 1839 al presidente Bustamante-. En una carta posterior, del 12 de febrero de 1840, especificó que necesitaba 50,000 pesos para cubrir sus gastos de viaje. Es difícil saber qué buscaba en Colombia.²⁹

Sin saber cuál era su interés en Colombia o cuál sería la tarea específica que realizaría con financiamiento del gobierno, las fechas coinciden con las negociaciones llevadas a cabo entre los dos países sobre una deuda contraída por Colombia con México. ¿Sería Santa Anna el encargado de cobrar el préstamo, de renegociarlo? Es imposible determinarlo; pero la próxima pista que puede dar indicios sobre el por qué de su peculiar elección de exilio la resguarda una escritura de venta 10 años más tarde:

Macía, Pedro, como apoderado del Sr. Juan Francisco y Martín, ausente en Kingston Jamaica, en nombre de su esposa Ana Orrantía y de sus herederos, vende al Sr General López de Santa Anna, Antonio, una casa de madera y

²⁹ Will Fowler. *op. cit.*, p. 269.

palma, situada en la plaza de la parroquia de Turbaco.³⁰ Jamaica, a una semana de distancia en barco desde Cartagena y bajo un dominio diferente al español; fue un lugar privilegiado de refugio y táctica militar. Bolívar la usó como punto de apoyo en diferentes ofensivas que dirigió contra los españoles en Cartagena y la élite del puerto, en los albores de los sobresaltos independentistas, buscó refugio en la isla bajo la protección de la bandera de Inglaterra ¿Es posible que la comunidad cartagenera establecida en Jamaica hubiera influido en la decisión de Santa Anna?

A juzgar por la rapidez con que Santa Anna se estableció y al tener en cuenta que ni la situación económica ni social ni política pudo ser un factor estimulante para su elección, la duda bien podría ser una afirmación: el general ya sabía donde establecerse. Llegó el primero de abril de 1850 y para el 5 de mayo ya había adquirido la propiedad de Ana Orrantía y de su esposo Juan Francisco y Martín en Turbaco, y además, en tan sólo dos meses compró otro par de casas en Turbaco, según las escrituras que persisten en el Archivo Histórico de Cartagena³¹, lo que connota una claridad de planes anterior a su llegada, que quizás se rectificaron en el general con la impresión que se llevaría de Cartagena y la que finalmente tendría de Turbaco.

Quizás por las circunstancias del ocaso, Cartagena tampoco fue su parada final, Santa Anna tenía razón: era un puerto, y como todo puerto -él tenía la experiencia de su natal Veracruz- estaba a la intemperie, expuesto a enfermedades, personas, comercio y a la tentación de la política; si el general buscaba radicarse definitivamente en lo que es hoy Colombia, la vida en Cartagena hubiera parecido más atractiva, pero cuando se viaja a la espera, un puerto puede matar de ansiedad.

Turbaco, en cambio, a cuatro horas a caballo de la ciudad amurallada, pero elevada 250 metros sobre el nivel del mar, ofrecía un clima más fresco y una cotidianidad más sosegada sin apartarlo de las novedades que traían los barcos; quizá Santa Anna se hubiera

³⁰ Archivo Histórico de Cartagena de Indias (AHCI). Notaría primera, 1850, Prot. 10, Tomo. 2, Fol. 77-78.

³¹ AHCI. Notaría primera, 1850, Prot. 69, Tomo. 2, Fol. 240-241; Notaría primera, 1850, Prot. 101, Tomo. 2, Fol. 352-354 .

establecido sin escalas en Turbaco de no ser por el terrible estado en que los incendios patrióticos de la independencia dejaron a la población.

Turbaco

Pero ¿Por qué Turbaco? Santa Anna al estar formado en la rigurosidad militar conocía la estrategia de los espacios y la necesidad de mandar mensajes tácitos. El poder drenó a las manos de Santa Anna desde la jerarquía militar, sus paulatinos logros en el ejército realista, después en el trigarante y el éxito casi constante en cada uno de sus levantamientos le permitió escalar rápidamente en los puestos públicos, así como ganar reconocimiento -y miedo- entre la clase gobernante. Primero soldado que político, Santa Anna entendía el valor de un símbolo, las condecoraciones, las medallas: un objeto que representa el hecho que lo ameritó y genera distinción social; por lo que el general necesitaba una morada que le permitiera mandar mensajes certeros sobre su situación fuera de México.

Turbaco parecía contener la dosis perfecta de distancia del puerto, clima, desarrollo agrícola, posición estratégica y trascendencia histórica:

Distancia

La cercanía de Cartagena desde Turbaco, le permitía a Santa Anna estar pendiente de noticias sobre México sin mostrar voracidad por enterarse. Establecerse directamente en el puerto podía mandar un mensaje erróneo de que estaba listo en cualquier momento para regresar a su patria, por lo que sólo se estableció durante algunos meses en la ciudad amurallada mientras su casa en Turbaco terminaba de construirse; la afable bienvenida que el expresidente mexicano recibió en Cartagena haría que a pesar de estar radicado cotidianamente en Turbaco nunca dejara al puerto de lado: su nombre aparece inmiscuido en la construcción del dique de Cartagena, la obra encargada de conectar el Río Magdalena -el más largo de Colombia, la atraviesa casi por entero de sur a norte- con el océano Atlántico.

La construcción del canal del dique significaba recuperar la preeminencia económica que le

habían arrebatado a Cartagena los puertos cercanos de Barranquilla y Santa Marta; ya que los barcos que navegaban por el Magdalena, o que necesitaban transportar la mercancía al interior de Colombia, tenían que ir hasta la desembocadura del río en Boca Ceniza, en las inmediaciones de Barranquilla, pero retirado más de 100 kilómetros de la ciudad amurallada.



Ubicación de Turbaco en la costa atlántica colombiana. Fragmento de Lapie Alexandre Emile, *Carte générale de l’Amérique méridionale*, París 1826, En: Biblioteca Luis Ángel Arango, categoría Geografía, identificador: 119666, tamaño: 39x55cm.

La posible participación financiera de Santa Anna en la obra del dique suscitó varios artículos de prensa, y uno de ellos, publicado en el diario liberal *La Democracia* en febrero de 1852, resalta por su melosería con el general al referirse a él como "El ilustre huésped", alabar su historial militar, reprender a los mexicanos por permitir su salida del país “y no saben sus compatriotas el mal irreparable que han hecho a su patria permitiendo el ostracismo de uno de sus varones más preclaros” y agradecer al general todas las obras hechas a favor de la comunidad

Sólo hemos visto al *cincinato* americano que después de haber blandido el acero

gloriosamente defendido los fueros de la patria, escogió un rincón oscuro de la nuestra tomando el arado en una mano para segar la tierra y sus tesoros en la otra para prodigarlos entre los infelices. Cartagena le debe un bien inmenso, y la parroquia de Turbaco, mansión actualmente del héroe, la prosperidad que hoy disfruta.³²

Aunque no es posible determinar si Santa Anna contribuyó o no económicamente en la construcción del dique, su legado sí quedó palpable en otra obra de comunicación: invirtió para dejar expedita la carretera entre Turbaco y Cartagena. La pavimentación del camino permitió acortar la distancia, dignificar el trayecto y facilitar la comunicación entre los dos lugares; tres características que le interesaban a Santa Anna, aparte de un beneficio íntimo, reducir el impacto del trayecto en la herida de su pierna amputada.

Clima

Turbaco está ubicado en la punta de un pequeño cerro del mismo nombre -250 metros sobre el nivel del mar-, que le permite tener un clima mucho más fresco y menos agobiante que el de Cartagena. La calidad del ambiente turbaquero lo constata un joven viajero francés, Gaspard-Théodore Mollien, quien visitó el pueblo 27 años antes de que Santa Anna llegara, y que quizá tuvo una impresión similar a la que se llevó el general al visitar el pueblo

Por la noche tuve mucho frío, prueba evidente de que este lugar debe de ser muy sano para los europeos, que para evitar el clima de Cartagena podrían venir a Turbaco y esperar aquí a que los buques estuviesen a punto de zarpar. Turbaco dista sólo seis leguas de Cartagena, circunstancia que hace que la estancia en este pueblo sea doblemente agradable por la facilidad que ofrece de poder volver en seguida al centro de los negocios.³³

Por el frescor de sus días y lo benéfico de su altura, Turbaco también ganó fama entre los enfermos: de tísicos a tuberculosos visitaban sus tierras para buscar alivio a sus males respiratorios. A Santa Anna se le acusa de haber estado en el poder 11 veces, pero esta cuenta incluye los momentos intermitentes en que durante un mismo periodo presidencial

³² S/autor. «El Jeneral Santa Anna.» *La Democracia*, 1853.

³³ Théodore Gaspard Mollien. *Viaje por la república de Colombia en 1823*. Imprenta Nacional, Colombia, 1944.

pedía licencia para ausentarse por asuntos de salud a su finca en Veracruz, Manga de Clavo; estrictamente sólo fueron seis periodos presidenciales, todos inconclusos, por lo que si se suma el tiempo total que estuvo en el Ejecutivo no llega ni siquiera a un sexenio. Es curioso como a pesar de sus continuos achaques y la herida de su pierna vivió mucho más que sus contemporáneos -José María Tornel, Lucas Alamán e incluso, Benito Juárez-, quizá Santa Anna buscaba en tierra granadina un símil de sus haciendas veracruzanas; un lugar para sanar los desbarajustes de la amputación, junto a sus caprichos políticos.

Desarrollo agrícola

Ni su vida política ni militar ni privada se pueden dissociar de sus haciendas. En la política fungieron como su estrategia central, la excusa perfecta para ausentarse durante sus sucesivos periodos presidenciales, delegar el poder y regresar a redimir cualquier reforma impopular; fueron también centro de intrigas, lugar de reuniones que muchas veces desplazó en importancia el Palacio Nacional como sede del gobierno y el escondite privilegiado durante los periodos negros; en lo militar fungieron como cuartel general, centro de víveres y entrenamiento; y finalmente en lo personal, le permitió sus continuas aventuras de Don Juan: adentrado en su pasión por Dolores Tosta, mientras su primera esposa, Inés García, aún vivía, pudo distraerla en la administración de Manga de Clavo y llevar a Doloritas de paseo a El Encero. Si Santa Anna buscaba asentarse en la Nueva Granada no podía prescindir de un lugar semejante, y no lo hizo, compró una hacienda entre Turbaco y el pueblo vecino de Arjona llamada La Rosita.

Al parecer su arraigo a las tierras neogranadinas llegó a equiparar su apego a sus haciendas veracruzanas, ya que un poder fechado el 8 de marzo de 1851 en Cartagena revela que el general Antonio López de Santa Anna le otorgó la potestad a Dionicio T. Velasco, vecino de Veracruz, para que vendiera Manga de Clavo por la oferta de compra que había hecho el señor Miguel González de Carrilla³⁴; aunque al parecer el trámite nunca se concretó ya que la finca aparece como una de las posesiones del general en su último testamento; la intención de deshacerse de ella queda patente, quizá la razón fue que había encontrado un

³⁴ AHCI. Notaría primera, 1851, Prot. 9, Tomo. 2, Fol. 56-59.

símil adecuado en otro país latinoamericano.

La cercanía entre sus haciendas veracruzanas y sus posesiones en Turbaco se condensan en detalles: cuando Santa Anna contrajo segundas nupcias con Dolores, tres meses después de fallecida la primera esposa, mandó arreglar la pequeña capilla que tenía en su finca El Encero, construyó la parte delantera y arregló el campanario; su casa en Turbaco, al igual que la del Encero, distaba pocos metros de la iglesia y a su arribo al poblado mandó arreglar y ornamentar el recinto religioso, supuestamente para complacer a su joven esposa; además, las respectivas casas comparten características físicas como la abundancia de arcos y el techo de teja española ¿Trataba Santa Anna de emular esta propiedad? Lo que sí ha hecho el tiempo es asemejarlas en apariencias, ambas fueron pintadas de blanco como color principal y ocre en los remates de las columnas.

Mucha de la influencia regional que Santa Anna tuvo en el estado de Veracruz drenó de su capital territorial, además de contar con una vasta trayectoria política su influencia como terrateniente, empleador y surtidor de víveres hacían que su nombre también se contara entre los grandes hacendados. Manga de Clavo y El Encero, sus principales fincas, cubrían casi la distancia que había en el trayecto Xalapa -Veracruz y eran no sólo fructíferas hectáreas de plantíos y ganadería sino el lugar perfecto para idolatrar su pasión hacia la pelea de gallos.

“Santa Anna era el alma de este emporio del desbarajuste y la licencia”³⁵ su papel central durante una fiesta popular alrededor de una pelea de gallos marca la pauta de su vida: nunca le gustó ser el segundo y de olvidado a maldito; hubiera escogido, sin chistar, el segundo. Maldito y responsable de todas las desgracias del siglo XIX en México.

A pesar de que Guillermo Prieto, famoso periodista contemporáneo de Santa Anna, lo describe en una tarde de juerga en la ciudad de México, bien se le puede imaginar, de igual forma, durante un tosco día de juego en el patio de su casa de tejas o en el palenque de La Rosita en el contexto de una refrescante tarde turbaquera:

³⁵Guillermo Prieto. *Memorias de mis tiempos*. México DF: Patria, 1964, p. 361.

Era de verlo en la partida, rodeado de los potentados del agio, dibujando el albur, tomando dinero ajeno, confundido con empleados de tres al cuatro y aun de oficiales subalternos; pedía y no pagaba, se le celebran como gracias trampas indignas ...³⁶

Además de lo mucho que disfrutaba del azar y la adrenalina del momento; de los ruidos y el plumerío; de la hazaña de un picotazo y la sangre del caído; el juego no le llevaba ni le consumía tanto tiempo como la devoción al cuidado de los animales. Uno de sus invitados extranjeros recoge las impresiones de la crianza de gallos “recorría los gallineros y examinaba todas las aves, y daba instrucciones para su alimentación; para algunas un poco más y para otras escatimaba”³⁷.

Su devoción en la crianza de gallos finos de pelea le agrega otros tintes a su personalidad: se encargaba personalmente de los asuntos que le interesaban, conocía bien a sus ejemplares tanto para saber sus capacidades en el ruedo como las deficiencias en su entrenamiento, presumía sus posesiones y por ende, a sus queridos animales.

Posición estratégica

No fue sólo el clima lo que atrajo al general, el ambiente benéfico de Turbaco es producto de la elevación del terreno, lo que le permitía a Santa Anna divisar cómodamente los movimientos a su alrededor, quién salía, quién llegaba, e incluso si descendía unos cuantos metros rumbo a Cartagena podía divisar el puerto. Su faceta militar se evidencia con ímpetu en esta elección, pues además de la ubicación privilegiada de Turbaco, el pueblito también cumplía otras funciones invaluable para Cartagena: era su despensa, allí se cultivaban casi todos los víveres que llegaban a la ciudad amurallada; fue el abastecedor de agua dulce, tanto por la cercanía como por la cantidad de manantiales que brotaban y además, fue siempre el refugio de quienes tuvieron que huir ante las continuas invasiones piratas que saquearon el puerto.

³⁶ Guillermo Prieto. op. cit, p. 361.

³⁷ Narración de Waddy Thomson en: Will Fowler. *Santa Anna*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2010, p. 136.

El ahora huía y también se refugiaba en esta tierra colombiana que le proveía tanto una cotidianidad sosegada, para descansar los errores políticos que lo habían echado de su patria, como para oxigenar los errores médicos que hicieron del dolor constante su sino. Los internistas que amputaron su pierna ese 5 de diciembre de 1838 lo hicieron debajo de la rodilla y dañaron la operación

No dejaron bastante piel para cubrir los tres centímetros de hueso astillado que sobresalía de la articulación. Se vieron obligados a estirar en exceso la piel para que sellara la herida. En años siguientes, se quejaría una y otra vez del dolor que esto le causaba, pues su herida mal cerrada tenía la propensión a abrirse y sangrar.³⁸



Vista del patio trasero de las casas aledañas a la plaza central. Valentina Pérez Botero, unión de fotografías, Turbaco, Colombia, diciembre 2011.

La única manera de que ese dolor constante valiera la pena era pensar que esa extremidad sería parte de las reliquias de la patria: el precio por mantener la independencia. Con una idea similar en la cabeza, Santa Anna se aseguró que cuatro años después de haberla perdido su pierna descansara en paz y con todos los honores militares en el cementerio Santa Paula de la capital del país.

Aunque las peregrinaciones a su extremidad en putrefacción duraron algunos años, la devoción se terminó por la suma de sus excesos en el poder

La multitud rabiosa se dirigió al teatro y demolió en un instante la estatua de yeso erigida a Santa Anna. Corrió furibunda al Panteón de Santa Paula y con ferocidad salvaje exhumó la pierna de Santa Anna, jugando con ella y

³⁸ Will Fowler. *Santa Anna*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2010, p. 256.

haciéndola su escarnio.³⁹

Santa Anna nunca recuperaría la extremidad ni se repondría de la ingratitud del pueblo mexicano. En un intento por cerrar las heridas el general se entretiene en su hacienda colombiana, en el construir diario del imperio local que le dará preeminencia regional en el Caribe.

Repercusión histórica

El principal mensaje que envió a México y a sus nuevos amigos de la Nueva Granada fue la elección de su casa en Turbaco. Él se refería a ella como su "Palacete en Turbaco", pero la población en general la conocía como "La casa de tejas" debido a la teja española que la cubría y no, como irónicamente se pensaría, por la causa de su arribo a Sur América.

Turbaco fue víctima de los incendios patrióticos que se utilizaron como táctica para evitar que en 1815 los españoles encontraran abrigo en las inmediaciones de Cartagena y no pudieran continuar con la reconquista; así que cuando Santa Anna llegó, la casa en realidad era poco más que cenizas, un solar, el "Solar de los Virreyes" el sobrenombre que adoptó debido a su primer dueño.

En una escritura fechada el 25 de mayo de 1850 en la ciudad de Cartagena en la notaría primera consta la venta de "Un solar situado en la parroquia de Turbaco en la Plaza de la Iglesia, cuyo terreno por su frente y fondo está demarcado con las paredes de piedra, ladrillo y cal que constituía una casa y linderos que formaban el corral o patio"⁴⁰ de Lázaro María de Herrera al general Antonio López de Santa Anna por 400 pesos y sí, valía más el terreno que las ruinas de la casa y quizá más, la historia que albergaba: el eco de los personajes que por ella habían pasado.

El primero fue el Virrey Caballero y Góngora, quien no sólo coincidía en nombre con el general -Antonio- sino que cubrieron, paradójicamente, la misma ruta: al arzobispo lo enviaron de México a la Nueva Granada, y después ocupó el puesto de virrey desde

³⁹ Guillermo Prieto. op. cit, p. 369.

⁴⁰ AHCI. Notaría primera, 1850, Prot. 101, Tomo. 2, Fol. 352-354.

Turbaco en la esquina de la plaza de la Iglesia de 1784 a 1788. Una de las obras más importantes que impulsó Caballero y Góngora durante su mandato fue la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada que inició en 1783 encabezada por José Celestino Mutis, por lo que no es de extrañar que el próximo huésped importante que visitó Turbaco fuera un científico alemán que compartía muchas de las inquietudes de Mutis.

Alexander von Humboldt y su ayudante Aimé Bonpland, por accidentes inesperados, incluyeron a la Nueva Granada dentro de su viaje de reconocimiento y llegaron a Turbaco en 1801

Los europeos no aclimatados se refugian en el interior de las tierras, en la aldea de Turbaco, para evitar los rigurosos calores y las enfermedades que reinan durante el verano en Cartagena de Indias y en las áridas costas de Barú y Tierra Bomba. Turbaco se halla situada sobre una colina, a la entrada de un majestuoso bosque que se extiende hacia el sur y hacia el este hasta el canal de Mahates y río de la Magdalena.⁴¹

Desde la frescura de las periferias de Cartagena, Humboldt le escribió a Mutis con el fin de conocerlo y la cita finalmente se concretó para semanas después en Santa fe de Bogotá; ellos al igual que Caballero y Góngora apreciaron la benevolencia del clima de Turbaco y entendieron, durante su visita, la característica de Turbaco que atraía a "europeos no aclimatados" y a la élite cartagenera, pero el sueco August Gosselman, quien pasó por Turbaco 24 años después, engloba el atractivo central de la población y el perfil de sus visitantes

El sendero se adentraba en las montañas cuyo aire tan puro era muy diferente al de la ciudad...Sus noches son muy agradables; no se padece del calor ni de los mosquitos...Sus accesos son de buena calidad, lo cual atrae a la nobleza que llega hasta acá para disfrutar del aire fresco o curar sus males. Por lo demás, es bien visto visitar el pueblo por una temporada...El sueño y el descanso de esa noche están en mi mente como los mejores que haya vivido en Colombia.⁴²

⁴¹ Alexander Von Humboldt. *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Editorial Catarata, 2010.

⁴² Carl August Gosselman. «Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango.» *Viaje Por Colombia: 1825-1826*. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/viajes/viacolom0.htm>, (último acceso: 26 de febrero de 2012).

Turbaco está hoy en la jurisdicción del departamento de Bolívar, y no es gratis, Cartagena fue un lugar emblemático para Simón Bolívar y durante su última peregrinación por el río Magdalena, en el ocaso de su carrera y de su vida, el héroe convirtió a Turbaco en el territorio de espera de un supuesto exilio que nunca se consumaría; al parecer habitó la misma casa que el virrey y el científico Alemán, y dejó paso para un general más.

Santa Anna supo que labraba al construir su casa: una nueva imagen que se alimentaba de lo portentoso de la obra, que desde su magnitud y materiales, resaltaba entre las construcciones habituales de la población, que eran de guadua y palma, pero además, alimentaba su leyenda con el rastro de quienes pasaron por el recinto que reconstruía: un virrey, que se reflejaba en el inicio de su carrera militar con el ejército realista; un científico, que aunque en la famosa semblanza que hace su contemporáneo, Lucas Alamán, lo describe como alguien "sin cultivo moral ni literario" entendía el prestigio que sembraban los artistas e intelectuales como alimento de la vanidad de los poderosos y finalmente, un héroe nacional, con quien sin dudas se sentía identificado. Quizá estos tres personajes podían mitigar el dolor que causaba la ausencia de los tres centímetros de piel que impedían la cicatrización completa de su amputación y así queda patente en sus

Memorias

Miniamos necesidad de cómoda habitación y reedifiqué una casa arruinada que compré a poco precio. Me impuse con gusto que en aquel recinto de mi propiedad vivió en un tiempo el ilustre Simón Bolívar, libertador de Colombia; en la sala de esa casa existían dos argollas de bronce donde el célebre caudillo colgaba su hamaca en que acostumbraba dormir. Yo cuidé que se conservara en el mismo lugar.⁴³

El general sabía qué construía y Turbaco sabía qué ganaba. El día del cumpleaños de Santa Anna la alcurnia del poblado le dedicó una halagadora carta que reverencia al general mexicano "Turbaco ha recibido de su mano bienhechora el prodigioso alivio que experimenta aquel que en los brazos de la muerte vuelve a la vida y sacude sus

⁴³ Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política 1810-1874*, op. cit, p. 98.

padecimientos”.⁴⁴

Cotidianidad costeña

Es difícil reconstruir el día a día del general. En sus *Memorias* habla del apacible tiempo que pasó en Colombia y del agradecimiento que siente hacia toda su población ¿pero cómo eran las mañanas y sus noches turbulentas cuando se conjugaba su fama de mujeriego y las mulatas caribeñas? ¿es posible que el general, su hija o su hijo horrendo hayan dejado alguna descendencia turbaquera? ¿es relevante preguntar cómo era su rutina en aspectos tan cercanos al corazón como los gallos?

El historiador cartagenero, Francisco Sebá Patrón, rescata una carta que el general Daniel Flores O’leary le escribe a su esposa Soledad desde Turbaco en agosto de 1852 hablándole sobre su paso por el pueblo y el encuentro con Santa Anna

Sigo bien y las niñas no tienen novedad por la mañana vamos a Cartagena para arreglar las cargas...El general Santa Anna me visitó ayer y me cumplimentó mucho por mis servicios a América en la guerra de independencia y mi conducta como Ministro inglés. Es mejor de lo que yo suponía, pues al parecer tiene sesenta y cuatro años. Muy cojo y anda con dificultad. Es despierto y práctico en las cosas de América. Aquí vive tranquilamente; ha hecho una gran casa en la plaza en que vive y varias otras en la plaza y calles. Dicen que es una rara mezcla de generosidad y miseria. Hace poco este gobierno le pidió un empréstito de \$500,000 que no dio. Hoy vinieron su capellán (francés), su hijo y un español amigo a visitarnos. Nos recibieron su hija que es bien fea (el hijo es monstruoso) y su señora que es linda, graciosa, amable y de finos modales. Se viste bien. Las niñas, especialmente Carolina, que tiene amor por todas las criaturas de Dios, se encantaron con ella. Un rato después vino el general y la señora llevó las niñas con ella, tocó piano e hizo a una tocar. Más de dos horas pasamos en la visita. Almuerzan a las 12 y cenan a las 8 de la noche y un poco después se acuestan.⁴⁵

⁴⁴ Pedro Miramón. «Felicitado el día de su natalicio, por el pueblo en el que reside.» *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de septiembre de 1851.

⁴⁵ Francisco Sebá Patrón. «Historia y leyenda de López de Santa Anna en Turbaco.» *Boletín historial*, n° 146 (junio 1969): 11- 25.

La descripción de O'Leary presenta la ambivalencia pura del Santa Anna que bien quedó plasmada en la asimetría de sus labios⁴⁶: el encanto social, su relevancia dentro de la población y la capacidad para ser magnánimo en lo que significaba un beneficio directo – carretera Cartagena-Turbaco– y negarse a contribuir con una inversión que no le significaba ganancias.

¿Es arriesgado reconstruir la cotidianidad del expresidente a través de los rasgos mexicanos que aparentemente subsisten en la población 150 años después de su estadía? Los gallos y la pasión por ellos persiste, y quizá Santa Anna fue el encargado de introducir nuevas razas y costumbres a las peleas que ya se celebraban en la Nueva Granada; pero quizá también fue el introductor de más fauna: en las calles de Turbaco pululan perros de talla pequeña, por la confusión que existe comúnmente entre los Pinscher, miniatura del Doberman, y los Chihuahuas, no se puede determinar cual raza es la dominante después de décadas de cruce indiscriminado, pero el Chihuahua, una de las dos razas de perro mexicana, pudo ser traída como un miembro más de la familia Santa Anna.

Los pobladores también le atribuyen la traída de los ajís -como se le dice a los chiles en Colombia- que vulgarmente se conocen como "gua gua" y ají picante amarillo, es impensable imaginar que el general trajera al capellán francés que menciona O'leary y no incluyera dentro de su séquito a alguien que lo surtiera de comida mexicana y algo, como los chiles, tan indispensables para su preparación; pero la gastronomía de su país de origen no sólo lo mantuvo sutilmente cerca de casa, sino que al parecer dotó de una personalidad especial a la comunidad turbaquera; la sociedad colombiana escéptica, en su mayoría, al picante, encuentra excepciones en las cafeterías de Turbaco que acompañan los alimentos con salsa vasca, muy parecida a la salsa Tabasco de México, y un sin fin de salsitas picantes en sus puestos de fritos, famosos en toda la región.

Turbaco es actualmente un centro gallero importante en Colombia, y las leyendas sobre su estadía dicen que el general ubicó el palenque para los gallos en el patio central, así que su casa, en forma de herradura, prácticamente abrazaba la pasión del general; en su finca El

⁴⁶Véase: p. 15.

Encero en Veracruz, la gallera también estaba a un costado de la casa, vecina de los aposentos del general.

Delegación mexicana

A inicios de 1853 los barcos trajeron a Cartagena más que periódicos mexicanos para el presuntamente apacible general. En febrero, Manuel M. Escobar, jefe de la delegación encargada de negociar el regreso de Santa Anna a México, lo visitó en la casa de tejas para ofrecerle su sexta presidencia.

--Es momento de regresar general. México lo añora y su desesperada situación lo necesita. Entenderá que su presencia es demandada a la brevedad y apoyada popularmente.

El tiempo de espera se había acabado. Sólo cuatro años en la distancia habían bastado para que su ausencia se volviera insoportable; pero esta vez fue diferente: Santa Anna recibió a Escobar en su estudio de la casa de tejas, en lo portentoso de su proyecto, en la mitad de la vida pública del pueblo, entre el aprecio –interesado o sincero– de una población que se sentía rescatada del olvido y que valoraba la presencia del general como un imán económico y un polo político y social que había perdido desde que Simón Bolívar se fue a fallecer en las inmediaciones de Santa Marta. Santa Anna apoltronado en su fama local, se negaba a ceder ante las súplicas de Escobar.

--General, debe responder al llamado que su patria herida le hace, sin su guía y sapiencia, México se hundirá en el caos y perderá, quizá, la independencia que dos veces usted le ha ganado.

Santa Anna contraatacaba los argumentos del líder de la delegación: México le había provisto de una vida pública llena de desengaños y poca esperanza; una cotidianidad sin reposo que se enturbiaba con la fecundidad con que sus enemigos diseminaban injurias en su contra; y por el otro lado, ahora su vida en Turbaco le daba un sosiego constante y le permitía dedicarse de lleno al campo, a su familia y a sus gallos. Antes de retirarse y

entregarle la correspondencia con los periódicos de la época, Manuel Escobar lo volvió a increpar

-- Su Excelencia, usted nunca ha negado un llamamiento de su patria, éste es desesperado. Podrá volver a pisar el suelo donde nació, donde se crió y donde cultivó todas las victorias que hoy lo hacen el único hombre capaz de salvar a México.

A la mañana siguiente cuando Escobar regresó por una respuesta, Santa Anna le dijo

-- Muy mala noche me ha dado la venida de usted, ¡Cuánto me ha afectado la violenta situación en la que se halla nuestra desventurada patria, devorada por las pasiones, en vuelto en la anarquía y en el peligro inminente de perder su nacionalidad!⁴⁷

Entre remilgos y súplicas Santa Anna aceptó regresar. Partió de Turbaco hacia Cartagena con toda su familia para finalmente llegar a costas veracruzanas

Al salir de la casa reedificada con tanto trabajo –la casa de tejas-; parecíame oír una voz fatídica que con acento de la admiración me gritaba ¡A dónde vas insensato!... ¡ah! El presentimiento del corazón nunca falla.⁴⁸

Llegó a un México que lo esperaba con codicia y dejó a la sociedad costeña colombiana poco menos que devastada, como lo evidencia esta carta publicada en un periódico local y reproducida en México

Lo cierto es que el general Santa Anna ha partido; lo cierto es que la consternación, el llanto, el temor de la miseria, han remplazado al sosiego, a la tranquilidad, a la esperanza de un lisonjero porvenir: lo cierto es que el anciano, la viuda, el huérfano, el menesterosos de toda condición, quedan sujetos a la crueldad de su suerte, a la dureza de su infausto destino; lo cierto es que se ha alejado de nosotros la mano pródiga, el corazón magnánimo que sabía llevar consejos, y consuelos eficaces y oportunos allí donde la adversidad había dejado caer su mano de hierro; lo que es cierto, tristemente cierto, es que el ilustre general Santa- Anna, nuestro padre, nuestro guía, nuestro estímulo para el trabajo, nuestra esperanza, ha partido.⁴⁹

⁴⁷ Manuel Escobar. «Veracruz.» *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de marzo de 1853: pp. 2-3.

⁴⁸ Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política 1810-1874*, Op. Cit, p. 98.

⁴⁹ s/autor. «Un triste adiós.» *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de abril de 1853: p. 3.

México

Aunque el exilio “voluntario” que Santa Anna se impuso fue con el fin de que su ausencia generara calma en la política mexicana, al igual que con la amputación de su miembro, la ausencia de su pierna sólo ocasionó más ansiedad. Su distancia tan prolongada de la política puso nerviosos a quienes estaban acostumbrados a recibir rumores sobre proclamas y levantamientos liderados por el general; así que cuando en 1853 la situación lindaba con la ingobernabilidad, la necesidad del regreso de Santa Anna se hizo inminente. Carmen Vázquez Mantecón en su libro sobre la dictadura que Santa Anna ejerció desde su regreso de Turbaco hasta que fue depuesto por el plan de Ayutla, retrata las intrigas partidistas que se generaron en la prensa de la época sobre bajo cuál bandera gobernaría el general cuando regresara de su exilio

La inquietud en México no podía ser mayor. Los rumores corrían en todas las direcciones. Se decía que varios partidarios de Santa Anna afirmaban que habían sabido que éste se uniría al partido liberal y que por ningún motivo haría causa con los conservadores. Los conservadores, a su vez, se burlaban del sistema federal y decían que el pueblo mexicano no necesitaba más código que el catecismo para vivir en paz.⁵⁰

Aunque finalmente Santa Anna casó su futuro político con la causa conservadora que Lucas Alamán encabezaba, su sexta presidencia se recuerda por los excesos de poder, la venta del territorio de La Mesilla a Estados Unidos e incluso los abusos tributarios en los que cayó. Santa Anna debió leer con mayor atención la advertencia sutil que contenía la famosa carta de 1853 firmada por Alamán: "Cuídese de todos los que quieren comprometer a usted en especulaciones, de las cuales a ellos les quedará el provecho y a usted la deshonra..."⁵¹. No alcanzó a cumplir un año en el poder cuando comenzó la Revolución de Ayutla encabezada por Juan Álvarez -marzo de 1854-; e incapaz de acallar la revuelta que buscaba su destitución, 15 meses después, Santa Anna salió por tercera vez exiliado -16 de agosto de 1855- y sólo llevó consigo el lastre de su dignidad. Llegó semanas más tarde a Turbaco con

⁵⁰ Carmen Vázquez Mantecón. *Santa Anna y la encricijada del Estado. La dictadura (1853-1855)*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 8.

⁵¹ Lucas Alamán. «Carta a Santa Anna.» En *Planes Políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la independencia al México moderno 1812 - 1940*, de Román Iglesias González. México D.F: UNAM, 1998.

un equipaje liviano: sin esposa y con su capital político cercenado.

Su último y tercer exilio tenía, por segunda ocasión, a Colombia como parada final. Había llegado un abril de 1850, había partido hacia México en 1853 y volvía ahora en 1855 para irse, ya definitivamente, hasta 1858.

Capítulo 2

Intento de sutura -Turbaco, de regreso-

A pesar de que Dolores Tosta, su segunda esposa, se negó a acompañarlo de nuevo hasta Turbaco y decidió quedarse en San Thomas bajo la jurisdicción del rey de Dinamarca; Santa Anna regresó a la seguridad de su vida en las costas colombianas. Los turbaqueros le habían hecho un conmovedor ofrecimiento que el general no dudó en aceptar cuando tuvo que salir por tercera vez fuera de México

Si el general Santa Anna encarrilando los negocios de su país por la senda de la ley, restableciendo su NACIONALIDAD, quiere apartarse de nuevo de la vida pública, o si por una de tantas vicisitudes nuevas traiciones, nuevos engaños, nuevas perfidias, le precisan a alejarse de aquel teatro, que el general Santa Anna sepa desde ahora que acá en Turbaco le aguardamos con los brazos abiertos, ansiosos, contentos y reconocidos, y dando gracias a la providencia por tanta dicha, por fortuna tanta.⁵²

Al regreso del general, en un intento desesperado por retornarle la vanidad y mostrarle aprecio, el concejo municipal de Turbaco decretó

Art 1- esta corporación reconoce los innumerables beneficios que por su benevolencia hace a los habitantes de este distrito el preclaro general benemérito D. Antonio López de Santa Anna. Art 2- la calle que hasta ahora se ha denominado Real en lo sucesivo se denominará calle de Santa Anna, cuyo nombre se gravará sobre una columna de material que se construirá al efecto en el punto más adecuado de la expresada calle. Art 3- de las rentas municipales del distrito se harán todos los gastos que sean necesarios para el cumplimiento de este decreto...⁵³

Y aunque al parecer Turbaco, la casa de las tejas, y La Rosita fueron su residencia permanente, y centro de acción privilegiado; en esta segunda visita adquirió una casa en Cartagena en la calle del Cuartel. La ubicación de esta propiedad dentro de la muralla nos permite deducir varias cosas a través de los nombres de las calles circundantes, gracias a que ellas antiguamente adoptaban el nombre de la persona o la cosa más importante que

⁵² s/autor. «Un triste adiós.» *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de abril de 1853: p. 3.

⁵³ s/autor. «Gratitud pública.» *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de febrero de 1856: p. 3.

albergaban: La calle del cuartel está en las inmediaciones del teatro Heredia, hace esquina con la calle del estanco del Aguardiente y es vecina tanto de Sargento Mayor como del estanco del Tabaco; por lo que seguramente Santa Anna eligió vivir en una zona tradicionalmente militar y comercial.

Otro aspecto relevante de su propiedad en Cartagena, es uno de sus vecinos. En la escritura de compra consta que "linda por la derecha casa alta del Sr. Anastacio Navarro, cónsul de la República de México"⁵⁴. Navarro fue, después de la partida definitiva de Santa Anna, el administrador y apoderado de todos los bienes del general en la Nueva Granada ¿la amistad entre ambos se habría labrado en el primer exilio de Santa Anna o nació de la proximidad? ¿quién es Anastacio Navarro? Según Sebá Patrón, el cónsul fue el primero en desempeñar ese cargo en Cartagena y tuvo una relación lejana con México a través de la esposa de su hermano menor. Su cuñada era hija de Ignacio de Cavero y Cárdenas, un prócer de la independencia cartagenera, mexicano en su origen, traído a tierras colombianas por Caballero y Góngora, y ya que "redactó personalmente la relación de mando que Caballero y Góngora dejó al virrey Gil Lemos, en Turbaco, el 20 de febrero de 1789"⁵⁵, seguramente se paseó de manera cotidiana por la casa de tejas que después compró Santa Anna.

Un pariente lejano de Anastacio Navarro había caminado por la casa de tejas en condición de secretario general del virrey, y seguramente Navarro fue poco más que eso. Su carácter de diplomático mexicano en Colombia pudo prestar muchos beneficios para el general: en términos informativos, los canales de comunicación entre el cónsul y el país que representaba debieron ser frecuentes y certeros, por los que a través de ellos Santa Anna pudo estar informado de la situación política de su país, y también pudo facilitar la correspondencia entre el general y los santanistas que aún persistían en México. Lo profundo de su amistad realza la faceta política de Santa Anna y queda patente en el poder que le otorgó el 9 de marzo de 1858 para que Navarro "en su nombre recaude y cobre judicial o extrajudicialmente a toda persona del estado, clase y condición que sean de sus

⁵⁴ AHCI. Notaría primera, 1855, E.P. 98, Tomo. 2, Fol. 291-296.

⁵⁵ Francisco Sebá Patrón. op. cit, pp. 11- 25.

bienes deudores".⁵⁶

La rutina puede ser un catalizador para la depresión; pero también puede servir como remedio para apaciguar la añoranza que genera el exilio. Santa Anna no tardó mucho en establecer patrones de conducta que lo acercaran, de nuevo, a su vida cotidiana veracruzana y lo mantuvieran en el estatus social dentro del que se codeaba. Además de su actividad como hacendado en La Rosita que incluían la ganadería, la siembra de caña, tabaco y cultivos frutales y trapiches; también continuó con sus actividades de caritativo prestamista, que desempeñó durante su primera estancia en Turbaco y retomó durante la segunda. La evidencia de estos movimientos sobrevive a través de las escrituras de bienes hipotecados que sirvieron como garante del pago de la deuda, que el magnánimo general otorgaba sin intereses y donde se estipulaba su buena voluntad "por hacerme el favor y buena obra ha tenido la bondad...".

Al ser préstamos sin aparente fin lucrativo y por considerables cifras que oscilaron entre los 800 y los cinco mil 750 pesos plata, es posible que los beneficiarios pertenecieran al círculo de amigos que el general cultivó en Colombia ¿Quiénes fueron estas personas? Entre los nombres recurrentes sobresale Manuel Román y Picón, un farmacéuta español que arribó a Cartagena en 1834 y fue el responsable de fundar el primer establecimiento de producción farmacéutica en Colombia "Botica Román", y como señala Maryelis Rivero, historiadora colombiana

La botica Román desempeñó un gran papel en la historia social de Cartagena, por haber sido el lugar obligado de reunión. Situada en el punto más céntrico y no existiendo club ni otro sitio de diversiones era en ella donde se daban cita los intelectuales de la ciudad.⁵⁷

Román y Picón solicitó, según los registros que reposan en el Archivo Histórico de Cartagena, varios préstamos y en uno más sirvió de codeudor,⁵⁸ así que Santa Anna debió visitar, sino es que frecuentaba, la Botica Román y en ella a toda la élite empresarial y

⁵⁶ AHCI. Notaría primera, 1850, Prot. 123, Tomo. 1, Fol. 236-237; Notaría primera, 1851, Prot. 183, Tomo. 1, Fol. 242-245; Notaría primera, 1852, Prot. 31, Tomo. 1, Fol. 76-79.

⁵⁷ Maryelis Rivero Sena. «La botica Román en Cartagena.» *Credencial Historia*, febrero 2008.

⁵⁸ AHCI, Notaría primera, 1858, Prot. 20, Tomo. 2, Fol. 47-50.

política que se congregaba. La relación con el farmaceuta le abrió un abanico de relaciones cotizadas: muy probablemente lo acercó a la arena política, la primogénita de Román y Picón, Soledad, fue la esposa de Rafael Núñez, cuatro veces presidente de Colombia (1880 a 1894); lo involucró en el círculo ilustrado y finalmente lo introdujo a los empresarios regionales.

En sus relaciones políticas se revela su carácter de clásico caudillo latinoamericano, al ser tejidas a través del compadrazgo. El 20 de agosto de 1856, en un contrato de compañía para la siembra de Tabaco entre Santa Anna y Pedro Vera; el alcalde del distrito, Antonio de Andrés Torres, funge como testigo del acuerdo. En la crónica que el Manuel M. Escobar publicó en distintos diarios mexicanos sobre su visita al general Santa Anna recogió el testimonio de los pobladores en los que se da fe de un trabajo conjunto entre las autoridades locales y el político mexicano para la construcción del camino Cartagena -Turbaco

Ha compuesto una legua para carruaje, y su idea es mejorarlo hasta las puertas de Cartagena con ayuda del presidio que le ha facilitado el señor gobernador de la provincia. Con esta conversación entramos en el pueblo, y al llegar el frente de la hermosa casa que ha reedificado S.E., eché pie a tierra para presentármele, como lo hice, en su escritorio, adonde lo encontré.⁵⁹

Y al final de sus días en tierras colombinas delegó todo el poder de sus propiedades, como ya se dijo, al cónsul mexicano en la Nueva Granada, Anastacio Navarro.

Por otro lado, la amistad entre el general y sus deudores empresarios se evidencia a través de la relación con Domingo Pérez del Recuero. En 1853, cuando es inminente la partida de Santa Anna, Pérez del Recuero hace un texto público donde acepta que "Os debo, general, oportunos y desinteresados favores" y finaliza

Id, general: si el destino os tiene reservado algunos días más de prueba y de dolor, no os olvide de la hospitalaria Cartagena: venid, señor, que siempre hallareis aquí amigos sinceros y corazones agradecidos que os harán llevadera la ausencia de la patria.⁶⁰

Aunque es imposible determinar la ocupación u origen de Pérez del Recuero, los datos de

⁵⁹ Escobar, Manuel. op. cit, pp. 2-3.

⁶⁰ Domingo Pérez de Recuero. «Sr. general D. Antonio López de Santa Anna.» *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de abril de 1853: p. 3.

una escritura de obligación en la que hipoteca, a favor de Santa Anna, una fábrica de destilar aguardiente -el licor local-⁶¹, hace pensar que quizá, al igual que Román y Picón, era un empresario.

Pero, ¿cómo lograba Santa Anna vivir una cotidianidad tan sosegada en la parte económica que le permitía prestar sin beneficio e invertir en lujosos inmuebles? La forma de financiamiento y las cuantiosas sumas de dinero que se movieron alrededor del general no quedaron impunes en los mitos regionales. Los turbaqueros hablan del misterioso personaje y su capital, algunos de los contemporáneos de Santa Anna pasaron a sus nietos, que hoy a su vez son abuelos, los supuestos pactos que Santa Anna tenía con el diablo. Cuentan que se paraba en una loma, invocaba a los espíritus y ellos lo guiaban a descubrir bastos entierros de oro que no sólo lo nutrían en riqueza, sino en la superstición que se asentó al lado de su nombre.

La imagen de un Santa Anna lisiado, revestido de fama política y militar, cerca de una de las abundantes fuentes de agua protagonizando un ritual de invocación, puede sonar descabellado, pero la habladuría popular muchas veces reviste la sabiduría mancillada por el tiempo.

Un habitante de Turbaco, César Ramos, lanza una pregunta inquietante “¿Pudo el general haber fingido dichos entierros y esos rituales, para aumentar su influencia sobre la región?”. En Turbaco cuentan que era entrada la noche y en un pequeño cerrito aldeaño ambientado por los manantiales y la exuberante flora de la zona, donde Santa Anna se hacía seguir por un séquito de súbditos y curiosos a un ritual de invocación: pedía la coordenadas de entierros de oro.

Minutos más tarde y sin aparente explicación, la turba desenterraba lingotes de oro que además de ayudar a crecer en caudal su riqueza, cosechaba un misterio peculiar entre la población, que trascendería más de medio siglo a su muerte.

⁶¹ AHCI. Notaría primera, 1856, Prot. 43, Tomo. 2, Fol. 78-81.

La palabra Turbaco es una deformación del nombre de los indígenas asentados en estas tierras, los Yurbaco, pertenecientes a la belicosa tribu Caribe; Santa Anna no pudo librarse de la herencia indígena y entre los pobladores también se decía que era un "Moján", personaje fantástico de la mitología local, encargado de cuidar lugares sagrados y riquezas naturales.

También corre el rumor que el general dejó enterrado en algún lugar de su casa joyas y monedas de oro, pero durante la última remodelación del recinto, a finales de 2011, lo único que se pudo encontrar fue un supuesto túnel que une la casa de tejas con la iglesia; aunque es imposible determinar si el responsable de su construcción fue el virrey o el general Santa Anna.

Según otra leyenda que recoge Francisco Sebá Patrón, los ritos espiritistas hablan de que Santa Anna habría comisionado al capitán del ejército colombiano, Ernesto Serrano, para que le llevara de Turbaco a San Thomas su última fortuna. El día que Serrano inició el trayecto con el valioso cargamento fue asaltado por una banda de ladrones que se batió fuertemente con la comitiva que resguardaba el botín. De la lucha sólo sobrevivió Serrano quien pidió ayuda a unos indígenas para que le ayudaran a enterrar el tesoro con el fin de regresar más tarde por él “temerosos de que la malicia indígena se le adelantara, eliminó allí mismo a quienes abrieron la fosa y la cerraron después de ocultar en ella los restos del patrimonio que el general Santa Anna no alcanzó a gastar en Turbaco y sus cercanías”⁶²; pero el capitán Serrano murió apenas llegó a Cartagena y enterró, a un tiempo, su cuerpo y el secreto.

Francisco Díaz y Díaz, historiador mexicano e investigador del Colegio de México, hace un estudio más racional sobre cómo Santa Anna pudo costearse su vida durante los exilios

Al embarcarse en Veracruz en agosto de 1855 consiguió libranzas a cuenta de sus sueldos y con cargo al erario (...) y es de presumir que en sus viajes anteriores hizo lo mismo; portar fuertes sumas de dinero consigo y dejar sus parientes y amigos al frente de los negocios, encargados de remitirle al exterior

⁶² Francisco Sebá Patrón. op. cit , pp. 11- 25.

recursos necesarios para su subsistencia.⁶³

La solvencia también se sustenta en la escrituras de compra ya que se especifica que las propiedades fueron pagadas de contado por el general.

Legado

Y la inevitable tentación de pensar si el general, además de obras físicas, y costumbres, dejó descendencia, abre interrogantes en su razón de regresar y en la obstinación de Dolores por quedarse en San Thomas ¿existe sangre de Santa Anna en Turbaco? Para los habitantes del pueblo no hay duda, por sus venas corre sangre mexicana pero ¿de quién la heredaron? ¿del general? No es improbable, Santa Anna vivió en Colombia durante el final de sus años 50, aún en una edad susceptible de procrear ¿o del hijo que habla O'Leary⁶⁴? Santa Anna tuvo cuatro hijos legítimos con su primera esposa: Guadalupe, María del Carmen, Manuel y Antonio –quien murió a temprana edad-; y aunque con su segunda esposa no tuvo descendencia, su legado se extendió a través de hijos ilegítimos: Paula, Merced, Petra, José, y gracias a la investigación de Will Fowler en los archivos regionales de Veracruz, se le sumaron dos más a la lista: Agustina y Ángel.

¿Cuál de todos los hijos acompañó al general a su retiro? Según la historia oral de los pobladores de Turbaco, recabada a través de las entrevistas a sus descendientes, fue Ángel López de Santa Anna, homónimo del tío paterno de Antonio, quien dejó descendencia documentada. La investigación del historiador cartagenero, Francisco Sebá Patrón, en los archivos parroquiales de la iglesia Santa Catalina de Alejandría de Turbaco, encuentra eco en los testimonios de la sexta generación de la sangre de Santa Anna que aún vive en el pueblo.

Según ambas fuentes, Ángel tuvo dos hijas: con la señora Petrona Puello, el 27 de agosto de 1851 a María de los Ángeles y con la señora Carmen Quintero el 5 de diciembre de 1852 nació María de las Mercedes. Si la familia Santa Anna llegó a Colombia, como se ha logrado establecer, el primero de abril de 1850, Ángel tendió raíces rápidamente, quizá por

⁶³ Fernando Díaz y Díaz. *Caudillos y Caciques*. Mexico D.F: Colegio de México, 1972.

⁶⁴ Véase: p. 35.

la preeminencia de los apellidos de sus compañeras; la familia del general tuvo contacto con la élite del pueblo, y según los testimonios de sus descendientes, vivieron durante algún tiempo, mientras la casa de las tejas estaba lista, en la de los Quintero.

El árbol genealógico, hasta la cuarta generación, se pudo construir gracias a los testimonios de Benjamín y Rafael Baena, descendientes reconocidos de la estirpe Santa Anna en Turbaco. Al ver las vastas familias de las hijas de Ángel, se puede imaginar que en un municipio de 63 mil 450 habitantes, hay más de uno que porta aún la sangre del general mexicano.



Cédula de ciudadanía de Manuel Espinosa Santana

En las calles de Turbaco los Espinosa son comunes y ante una pregunta cualquiera en una tienda de la esquina un hombre dice “Soy Espinosa, me gustan los gallos y sufro de diabetes” como si las tres características resumieran una historia y demostraran el linaje.

Aunque el apellido Santa Anna se disipó a partir de la segunda generación por ir siempre en segundo lugar, ya que Ángel sólo tuvo hijas, también tuvo transformaciones en su escritura como se puede ver en la cédula de ciudadanía colombiana de Manuel Espinosa Santana, en el que el apellido compuesto se hace una sola palabra y pierde una ene.

Aunque la estirpe de Antonio sólo se pueda construir certeramente a través de su hijo, no quiere decir que el general no haya tenido los de su cosecha. Los rumores sobre los amoríos que le persiguieron en México y su fama de poseer “capacidades eróticas poco comunes”⁶⁵ también lo acompañaron durante su estadía en la Nueva Granada y persistieron 150 años después de su partida definitiva: las habladoras dicen que el general era adepto al carácter brusco de las indias yurbaco que vivían asentadas en un caserío indígena que estaba dentro de los límites de La Rosita.

⁶⁵ Véase: p. 16.

Árbol genealógico: descendencia colombiana de Santa Anna

Pero más que las andanzas del general, lo interesante es ver lo que hizo con la descendencia de su hijo natural. En la notaría primera constan dos escrituras inquietantes: la primera, del 25 de junio de 1859, es hecha por el apoderado, Anastacio Navarro, pues Santa Anna ya se hallaba en San Thomas, en la que el general "otorga escritura de cesión en favor de su ahijada la Sra. Puello de Puello María del Carmen, de la casa techada de palma situada en la plaza de Turbaco", dicha casa tenía 24 varas de largo y diez de ancho "más un corral o solar sembrado de frutas y flores que ocupa toda una manzana"⁶⁶ ¿quién es María del Carmen?, ¿la hermana de Petrona, la pareja de su hijo?, ¿fue Santa Anna padrino de bautismo o de matrimonio de esta mujer para que la favoreciera con esta propiedad? En la escritura consta que María del Carmen es esposa de Santiago Puello ¿Sería posible que Santa Anna cediera a su supuesta consuegra una casa para asegurarle cierta manutención a su nieta, que rondaría en esa época los ocho años?

Si esto fuera cierto, no sería su único acto a favor de sus descendientes; Will Fowler documenta cómo permitió que su hija natural, Merced, viviera en Manga de Clavo junto a su esposo José Arriaga, y cuando murió su esposa Inés, facultó a éste para que administrara esa hacienda y Paso de Varas a su nombre. También, en su último testamento fechado el 29 de octubre de 1874, aparecen como beneficiarios de su herencia -más imaginaria que real- sus hijos ilegítimos.⁶⁷

La segunda escritura es sobre un cultivo de tabaco en compañía: Santa Anna figura como el socio capitalista y su asociado, el señor Pedro Vera, quien da la tierra, la cultiva y pone los insumos. El trato estipula que las ganancias se partirán en dos partes iguales, una para Vera y la otra para Santa Anna, pero con la parte del general serían favorecidos: José Anaya, Manuel Espinosa, Clemente María Canabal, Felipe de Peñarredonda y Dámaso Villareal ¿Por qué Santa Anna cedería su ganancia a favor de estas personas? Dos de ellas, Clemente Canabal y Felipe de Peñarredonda fueron fiadores de dos deudores de Santa Anna, José María Chirino y Manuel Román y Picón, respectivamente; pero ¿Bastaría una supuesta

⁶⁶ AHCI. Notaría primera, 1859, E.P. 74, Tomo. 1, Fol. 224-227.

⁶⁷ Fernando Díaz y Díaz. *Santa Anna y Juan Álvarez frente a frente*. México DF: Secretaría de Educación Pública, 1972, pp. 163-170.

amistad para ceder "todos los derechos y acciones que el general tiene y pueda tener en dicha compañía como tal socio tanto del capital de dos mil 504 pesos seis reales (...) cuanto de las utilidades que produzca la siembra y cultivo de tabaco"⁶⁸? O ¿Estaban estas personas ligadas a él a través de una descendencia aún sin precisar?

Se reabre la herida

Quizá la mayor proeza de Santa Anna fue la facilidad con que redimió sus errores, supo entender el pulso social lo suficiente como para ir y venir durante 11 veces al poder. En el vaivén político la puerta siempre se le abrió con efusividad y se le cerró con el mismo odio que sepultaría todos sus actos en la parte oscura de la historia. En la Nueva Granada no perdió su intuición y antes de que explotara la revolución partidista de 1860, en la que los conservadores perdieron la causa y Tomás Cipriano de Mosquera volvió a la presidencia de Colombia bajo la bandera del partido liberal; partió rumbo a Las Antillas.

En sus *Memorias*, por ser un ejercicio contemplativo, el general escribió,

El anuncio de una próxima revolución en aquella República interrumpió tanta tranquilidad; fue el precursor de nuevos acontecimientos en mi daño. Para librarme de las consecuencias de una revolución que se anunciaba desastrosa, me trasladé a la isla de San Thomas con intención de regresar pasada la tormenta.⁶⁹

pero la explicación que les dio a los turbaqueros distó mucho de su excusa inmediata: dijo que México de nuevo lo llamaba a su auxilio y por ende "Mi patria será en todo tiempo objeto preferente de mi corazón".⁷⁰

La decisión al parecer fue fácil, pero el vecindario de Turbaco estaba resuelto a no dejar ir a su bienhechor, por lo que le escribió una petición en la que sintetizaron gran parte de la vida del general en Turbaco y resaltaron su labor esencial dentro de la comunidad:

Ecsmo. Señor General don Antonio López de Santa Anna: No es la vil

⁶⁸ AHCI, Notaría primera, 1856, Prot. 74, Tomo. 1, Fol. 154-160.

⁶⁹ Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política 1810-1874*, op. cit, p. 124-125

⁷⁰ Antonio López de Santa Anna. «Contestación de Su Excelencia el general Santa-Anna.» *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de abril de 1858: p. 3.

adulación ni el bastardo interés el que nos mueve a tomar la pluma para hacer a usted y si se quiere al mundo entero una franca y genuina manifestación;(…) Desde que supimos de una manera positiva que usted había resuelto separarse de nosotros, un profundo sentimiento domina a esta población; sentimiento que se aumenta mas cuando nos parece que dicha separación es para siempre (...) Cuando en septiembre de 1855 vimos regresar a usted a este lugar, recibimos su venida como un presente que la Divina Providencia nos legaba, y con tanta más razón lo creíamos, cuando de la boca de U. oímos estas preciosas palabras: “pasaré con vosotros el resto de mis días”. Este ofrecimiento nos llenó de orgullo, porque no tenemos vergüenza de confesar: que nos enorgullecemos en tener a usted como a nuestro padre y bienhechor; pero cuando descansábamos tranquilos en la posesión de este bien providencial, nos quiere usted sorprender con un triste y doloroso adiós(...)

¿No es verdad que desde el rico hasta el pobre, el viejo y el joven, la viuda y la huérfana, el náufrago mariner y el desgraciado presidiario, todos han recibido de la generosa mano de usted servicios positivos? (...) pues lo repetimos todos, todos hemos sido protegidos por V.E. si ponemos un paralelo y juzgamos imparcialmente lo que era Turbaco cuando por primera vez vino V.E., a este lugar, y lo que es hoy, se notará (...)

Le rogamos encarecidamente desista de su proyecto de viaje; porque lo repetimos de buena fe: que deseamos permanezca V.E. en este lugar (...) Reunidos todos estos hechos queda completamente demostrado que en el corazón de V.E. se encuentra todo lo grande, todo lo bello, todo lo sublime y todo lo heroico(...)

Si V.E otra vez por cumplir un deber patriótico, si los recuerdos de una idolatrada Patria lo colocan y lo fuerzan a llevar a cabo su ausencia, entonces no nos queda otro recurso que correr al templo y de rodillas ante los altares, unidos a nuestros hijos y hermanos, pedirle a dios omnipotente creador y velador de los destinos humanos para que proteja a V.E. en su marcha y vele por los turbaqueros, en cuyos corazones queda. Pero si afortunadamente V.E oye nuestra súplica y desiste del viaje que nos entristece, entonces imitando al grande Scipión, iremos a nuestra iglesia a dar gracias al altísimo por el bien que nos digna concedernos.- Turbaco febrero 10 de 1858.⁷¹

Entre los 76 firmantes están nombres que resuenan de otros hechos de su vida en la Nueva Granada: Dámaso Villareal, beneficiario de la compañía de siembra de tabaco; Domingo P. del Recuero, continuo deudor de Santa Anna; Miguel A., José, Pablo, Federico Puella y Pedro Quintana ¿Alguno quizá familia de las parejas de su hijo?; además la petición la firman las dos supremas autoridades del pueblo, el alcalde Manuel Tejada y el cura párroco Gregorio J. Díaz.

⁷¹ Manuel Tejada, et. al. «Manifestación de gratitud de varios ciudadanos vecinos de Turbaco, al esclarecido general Santa Anna.» *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de abril de 1858: pp. 2-3.

México

Mientras en Turbaco la apacible vida social del general estaba apunto de esfumarse por la inestabilidad política colombiana, en México rumores e intrigas sobre su estado de salud y prospectivas políticas pululaban:

"Diario de avisos, México 22 de julio de 1857- MUERTE DEL GENERAL SANTA ANNA- dice el *Mexican extraordinary* que se ha recibido en esta capital un despacho telegráfico, asegurando que el general Santa Anna ha muerto en Turbaco." La noticia tuvo una difusión cautelosa, tanta era la información contradictoria que circulaba alrededor del tema que incluso *El Diario de los Avisos* advirtió a sus lectores y les aconsejó poner la muerte en cuarentena; poco tiempo atrás se había escuchado información de un general vigoroso inserto en las labores del campo; pero Santa Anna, efectivamente, construyó en Turbaco no sólo una casa si no su lecho de muerte: demarcó los límites del cementerio y diseñó una bóveda para su descanso eterno. Nunca la ocuparía, la vida se encargó de rebajarlo a un viejo decrepito y arruinado antes de enterrarlo en el panteón del Tepeyac⁷², en la ciudad de México, nueve años más tarde.

La relación México-Santa Anna nunca permitió que sus nombres dejaran de concebirse juntos y ante su tercera ausencia, como pasó en las dos primeras, las habladurías sobre el *Desterrado de Turbaco* no dejaron de inundar la prensa local. Se habló de su muerte y se desmintió poco tiempo después; publicaron un intento de asesinato, que supuestamente se frustró por una fuga de información que alertó al *eterno conspirador*. Se rumoró sobre su regreso al poder con ayuda de España, y se neutralizó con información de que Santa Anna fue arrastrado a Cuba por una enfermedad de Dolores.

Aunque Santa Anna, en su conocido tono desasosiego escribió una carta pública en la que decía:

Desde que me separé del suelo patrio y fijé mi residencia en este retiro, me resolví como otras veces a sufrir en silencio los alevosos ataques y las infames

⁷² Actualmente los restos de Antonio López de Santa Anna reposan en el cementerio del Tepeyac, contiguo a la basílica de Guadalupe en la ciudad de México. Sus restos se encuentran junto a los de su segunda esposa Dolores Tosta.

imposturas de mis enemigos personales y políticos, por mi habitual repugnancia a entrar en ninguna clase de polémica.⁷³

El general tuvo que abandonar su mutismo para revirar las acusaciones de manifiestos que proliferaron en México bajo su nombre, lo hizo a finales de 1857, a principios del 58 y en septiembre del mismo año.

Para este entonces ya también había perdido su juventud y con ella, la ilusión de un tiempo venidero que le permitiera de nuevo ayudar a su país a través de otra presidencia. México lo necesitaba. Lo había necesitado siempre, él era indispensable para que ese territorio maltrecho pudiera funcionar más allá de las intrigas partidistas y de la sed de poder de sus contemporáneos.

Él entendía al pueblo y sus deseos; pero ahora el tiempo quería arrebatárle la posibilidad de ayudar o siquiera morir en una tierra más conocida, por la que había perdido una pierna y por la que tenía hipotecada su reputación.

Quizá las tardes plácidas de Turbaco le empezaron a irritar su mente inquieta y los halagos pueblerinos le hicieron sentir que ser el mesías de Turbaco y la zona costera de Colombia no le bastaba, su preeminencia exigía los halagos de todo un país.

Partida definitiva

En una mezcla de deseo y obligación –la ambivalencia del deseo de poder y la necesidad de salir de Colombia por la revolución hacia San Thomas y no a México-, Santa Anna abandonó por segunda vez la Nueva Granada; y lo hizo con intenciones definitivas aunque en sus *Memorias* dijera que esperaba regresar cuando “pasara la tormenta” de la revolución partidista colombiana; ya que en 1858 le vendió a un francés, Amadeo Truchón, su joya de la corona en dos mil 400 pesos: La Rosita.⁷⁴

⁷³ Antonio López de Santa Anna. «Manifestación del general Antonio López de Santa Anna.» *Siglo Diez y Nueve*, 6 de febrero de 1858: p. 2.

⁷⁴ AHCI. Notaría primera, 1858, Prot. 21, Tomo. 1, Fol. 52-54.

Y en ese último gesto de desprendimiento, en la escritura de venta, se evidencia un rasgo más que imitó de su quehacer mexicano en Colombia: la forma paulatina de agrandar su imperio y de hacerse de sus haciendas. Como lo hizo con Manga de Clavo y seguramente con otras fincas veracruzanas, con La Rosita fue comprando también los terrenos aledaños para ensanchar su posesión.

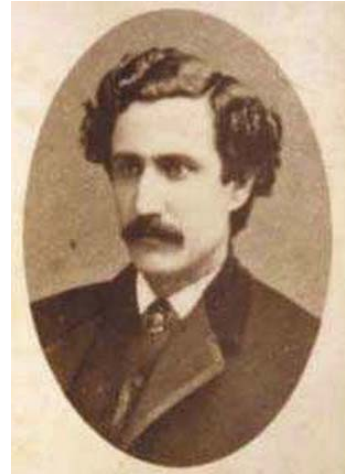
¿Por qué fue ésta su partida definitiva? En una de esas extrañas coincidencias históricas México también se hallaba en una lucha fratricida entre facciones políticas, se llamó Guerra de Reforma y consistió en un periodo durante el cual tanto conservadores como liberales creyeron tener la fortaleza para gobernar el país. El poder dividido en varios líderes y lo apocalíptico de la situación que se veía en los diarios nacionales, sólo parecía ser otra excusa perfecta para que Santa Anna regresara al poder. Quizá así lo sintió él y se trasladó de Colombia a San Thomas para estar un poco más cerca de Veracruz y poder acudir pronto ante un supuesto llamado, que nunca llegó.

La debilidad de Santa Anna no era su falta de pierna, era la relación siamesa que tenía con México lo que lo hacía cojear ante las ganas de recuperar el poder. Ya fuera de Colombia, exiliado en Las Antillas, un breve episodio de su vida condensa el desespero del general en el retiro, en un exilio ya muy prolongado del que un joven ladrón colombiano se aprovecha de sus ansias de poder y su deseo de regresar a México triunfante:

El estafador colombiano se aprovecha de una visita intempestiva de un secretario estadounidense para hacerle creer a Santa Anna que el vecino del norte está dispuesto a financiar una campaña liderada por él para salvar a México de un príncipe extranjero. Santa Anna confiado en ser aún imprescindible para su patria, va a Nueva York a reunirse con un secretario que ni lo recuerda:

En Nueva York

Es 1864. Esperar se ha vuelto algo más sencillo con la edad. Mira su pata de palo, que aunque hecha del material más simple, equivale a su insignia militar más preciada, verla siempre le ha ocasionado una extraña sensación de deber cumplido, nadie le podrá reclamar jamás, que no estuvo dispuesto y que no lo está ahora, a dar la vida por su patria.



Darío Mazuera. Colección J.J. Herrera. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, Colombia.

—Lo lamento, el secretario de Estado no conoce a ningún Darío Mazuera señor Santa Anna.

Darío Mazuera

Darío Mazuera y Santa Anna se conocieron en San Thomas.

Mazuera llegó después de una trayectoria de huidas: en Colombia era conocido como “El mata hombres de Julio Arboleda”, su reputación la sustentaban cientos de cadáveres de liberales fusilados, si Don Antonio no hubiera huido de la revolución granadina que se gestaba en 1858, tal vez habría leído lo que con mucho tino escribieron los liberales en el diario *La Revolución*, "Darío Mazuera, un mozo de malos precedentes, sin posición social y nacido únicamente para el crimen, revestido de facultades omnímodas, satisfacía en las provincias de Buga y Palmira sus sangrientos instintos, sus pasiones brutales”.

Los conservadores perdieron la causa y Tomás Cipriano de Mosquera volvió a la presidencia de Colombia bajo la bandera del partido liberal. Mazuera se vio obligado a refugiarse en el Perú de donde le mandó dos cartas al general hablando sobre su genuino interés de escribir sus proezas. Mazuera tampoco duró mucho tiempo en territorio peruano porque en 1865 chantajeó al presidente Juan Antonio Prezet y éste lo forzó al exilio en Chile de donde Mazuera partió a San Thomas para engañar a un segundo Antonio. Ya en la isla, se acercó a la casona estilo español de los Santa Anna con el pretexto de querer recabar datos para escribir la biografía del General.

Hundido en el intento de escribir sus memorias, inquieto por el retiro ya tan prolongado de la política y relegado a un segundo plano, por la edad y la monotonía generalizada de las

Antillas; don Antonio se encontraba en un momento de desesperada efervescencia emocional.

Darío se ganó rápidamente la confianza del general, ¿y cómo no?, si cada vez que hablaba el acento colombiano remitía a Don Antonio a Turbaco, a esa aglomeración de chozas que él mismo había convertido en un próspero pueblo. Turbaco era una muestra en pequeño de lo que el general pensaba que había logrado hacer con su México, el México que ahora estaba bajo peligro de la invasión extranjera, a manos de los mismos franceses que años antes le habían arrebatado, en el intento, una de sus piernas.

En Nueva York

Las palabras de George I. Trunvoll le resonaban en la cabeza: “Lo lamento, el Secretario de Estado no conoce a ningún Darío Mazuera señor Santa Anna” ¿Cómo el señor William H. Seward no iba a conocer a Darío? ¿De quién entonces podría ser ese memorándum firmado pidiéndole su intervención inmediata en la política mexicana con apoyo estadounidense?

Cuando Santa Anna se entera de la farsa, Mazuera ya iba rumbo a París y Seward estaba muy ocupado para concederle una cita.

William H. Seward

Desde que en 1853 una delegación conservadora fue hasta Turbaco, a pedirle que regresara a presidir el deshecho país: “Estamos deseando la pronta venida de usted para que haga cesar tantos desaciertos, que están comprometiéndolo todo”⁷⁵ –le escribió el ideólogo conservador, Lucas Alamán, a Santa Anna tras su llegada a Veracruz-; las esperanzas de que se repitiera, de que de nuevo regresaran desde México⁷⁶ –o cualquier otro lugar- a pedirle una séptima presidencia, no escapaban de las fantasías matutinas del setentón.

El día que Santa Anna se enteró de que el secretario de Estado estadounidense estaba en San Thomas, pensó que una vez más la historia se repetiría. Seward aceptó por curiosidad ir a la casa del expresidente mexicano después de que visitó la casa del gobernador de San

⁷⁵ Lucas Alamán. «Carta a Santa Anna.» op. cit.

⁷⁶ Véase: p. 38.

Thomas, quería conocer al villano de la época de la separación de Texas. El general, al tanto de la llegada de Maximiliano de Habsburgo al México de Benito Juárez, veía la oportunidad perfecta para su regreso, el pueblo mexicano aclamaría a quien echara al mandatario usurpador: y él sería de nuevo el gran redentor si lograba sumar a Estados Unidos a su causa.

En sus *Memorias* escribió sobre la visita del político estadounidense

Sin embargo del misterioso manejo del diplomático comprendí sus intenciones, estábamos acordes en la expulsión de los franceses, y me ofreció protección. Al despedirse con mirada significativa y fuerte apretón de manos me dijo ¡General a México!⁷⁷

Para Seward, la visita a Santa Anna fue un *souvenir* de sus vacaciones, mientras para Santa Anna, la visita de Seward significó la esperanza de una nueva presidencia autorizada por los vecinos del norte, y esta cadena de mal entendidos e ilusiones le sirvió a Darío Mazuera como el anzuelo perfecto para pescar los anhelos del ya viejo general.

En Nueva York

Darío le había prometido México. Una presidencia. Un ejército: la gloria. Debió haberlo sospechado cuando desembarcaron en Nueva York y no hubo ningún saludo con artillería, ningún recibimiento especial acorde a la empresa que se gestaba y a la preeminencia de su persona.

Los primeros en aparecer después de revelado el fraude fueron los prestamistas que alegaron nunca haber recibido el dinero para comprar el vapor *Georgia* que Mazuera había llevado hasta San Thomas para demostrarle al general que Estados Unidos respaldaba sus planes en México.

Se sentía desvalido de su audacia política, nunca su instinto de supervivencia, de tacto en la guerra de las palabras, le había fallado. Ya estaba viejo, engañado y desterrado de México. Un joven de 26 años lo había derrotado, seguro también lo veían así sus adversarios: un blanco débil.

⁷⁷ Antonio López de Santa Anna. op. cit, pp. 137-138.

Continuaron en llegar las desgracias: su secretario personal, el señor Manuel Lozano, fue supuestamente envenenado por Mazuera durante un almuerzo; más abogados aparecen cobrando pagarés. Ahora está refugiado en Estados Unidos sin dinero, sin un subalterno confiable ni un idioma que domine para defenderse; al verlo acorralado por la situación cuesta creer que un tiempo fue tratado de Vuestra Excelencia, de Alteza Serenísima, del ilustre huésped de Turbaco.

La espera

La ansiedad se había convertido en un enemigo. Ni el paso del tiempo ni la pérdida de dinero ni el engaño de Mazuera habían servido para aplacarla. Nunca dejó de pensar que México lo necesitaba, que lo quería en lo más íntimo y que sólo faltaba la mínima ayuda para que él pudiera redimirse. La combinación de sentirse imprescindible y el deseo de serlo, le tendieron una irremediable segunda trampa.

De un victimario colombiano pasó a uno húngaro, y de perder sus ahorros y tiempo, pasó a hipotecar su casa de San Thomas. El nuevo engaño lo dejó presa de una senectud que lo rebajó a un rico mendigante, que ya sin el dinero y sin la fama, ansiaba regresar a su patria ya no para gobernar, sino para descansar.

¿Pero fueron estos sus primeros dos intentos desesperados de volver? La excusa de partir del contexto histórico de Colombia pudo ser un bien disimulado arrebato por estar más cerca de México, para que su nombre siguiera presente en el escena política como la alternativa siempre posible de apaciguar un poco los ánimos del convulso país.

La ansiedad de la espera se transformó en Turbaco en fuerza creadora de una red de amistades políticas y económicas; negocios inmobiliarios y preeminencia social. Pero después de dos años de haber regresado de su última presidencia de excesos, los lujos colombianos parecían distraídas intensiones de los verdaderos detalles que merecía.

Había creado una especie de pequeño Veracruz, una pequeña Manga de Clavo y se las había resuelto para convertirse en la sombra detrás del poder pueblerino a través de la figura de consejero. Pero como en su faceta de gallero, que no le bastaba la buena suerte ni la buena estirpe de sus gallos, las navajas se tenían que adecuar para asegurar una victoria: él debía regresar a la presidencia de México.

Capítulo 3

La infección

Y sí, el problema no era la herida: la amputación le concedió una característica referencial de cojera que lo diferenciaba de sus pares y dotaba de personalidad su caminar; el problema fue la falta de cicatrización: quizá Santa Anna nunca pudo perdonar la ingratitud prevaleciente ante el sacrificio de un miembro de su cuerpo y México nunca pudo digerir que Santa Anna siempre estuviera en la línea de responsabilidad de sus desgracias.

Al principio pareció ser suficiente la distancia. El exilio se volvió una medicina recurrente para evitar la virulencia de las infecciones que causaba su cercanía, pero su estancia en Turbaco no pudo inocular los deseos mutuos de complacer el carácter mesiánico del que se vestía Santa Anna para México; y el pueblo mexicano no podía evitar su política lastimera que llamaba sin cesar al *imprescindible*.

Ante las noticias de lo provechoso que era Santa Anna para Colombia un periódico de la época se aventuró a decir que Santa Anna era como esos maridos duales “luz de la calle y oscuridad de la casa”:

Para Turbaco la luz equivalió a un *boom* demográfico promovido por la bonanza económica que trajo el general a través de los cultivos, la ganadería, los trapiches, la construcción y la cantidad de empleo solicitada. La presencia del general ocasionó también un cambio estético de la población habituada a techar sus casas con palma, la intención de emular al líder puso de moda la teja española y con ella un efecto dominó que contagió a las más ricas del caserío.



Casas contemporáneas a la estadía de Santa Anna. Pérez Botero Valentina, Turbaco, Colombia, diciembre de 2011.



Casas contemporáneas a la estadía de Santa Anna. Pérez Botero Valentina, Turbaco, Colombia, diciembre de 2011.



Oficina gubernamental contemporánea a la estadía de Santa Anna. Pérez Botero Valentina, unión de fotografías, Turbaco, Colombia, diciembre de 2011.

E inevitablemente la oscuridad significó para México la separación de Texas por la derrota en la batalla de San Jacinto, de la que Santa Anna estaba a cargo; Los Tratados de Velasco, que aunque firmados por un presidente en cautiverio y sin nada vinculante que obligara al gobierno mexicano sustituto a reconocer la independencia del estado, significó el principio de la pérdida de ese territorio.

La invasión estadounidense en México fue otro oscuro episodio que reabrió la herida infringida en la reputación de Santa Anna por el episodio de Texas y más tarde, el peor golpe asentado a su nombre fue, cuando al regreso de Turbaco, ante un llamado de los

conservadores, erigió su gobierno más autoritario.

Ésta, su última presidencia, fue conocida como la dictadura. Ante la pavorosa situación financiera del país Santa Anna incorporó una serie de impuestos ridículos que gravaron de más a la clase media: por cada ventana, por mascota... Y decidió venderle a Estados Unidos una porción de territorio nacional -109 574 km²- ante la solicitud casi autoritaria de que México concesionara el terreno para el paso de un ferrocarril estadounidense.

Santa Anna indignado por la prepotencia del vecino del norte aseveró

-- Mr. Gasden (Ministro plenipotenciario que había enviado Estados Unidos para la negociación) oigo que usted dice indemnización espléndida y estoy con la curiosidad de saber a cuánto ascenderá. Supongo que no sea tan raquítica como la exhibida por mitad del territorio mexicano (se refería a la reparación que EU pagó por Texas).⁷⁸

Santa Anna pidió inicialmente 50 millones de pesos, atesorando la lección de que cuando el poderoso tiene intereses en poseer lo ajeno lo paga bien. Los gobiernos llegaron a un acuerdo de que se pagaría el 20% de la suma inicial y el general en sus memorias asentó la conformidad con lo obtenido. “Quedaba la satisfacción de haber conseguido relativamente por un terreno inculto, lo que dieron por la mitad del territorio nacional”⁷⁹. El dinero, los 10 millones de pesos que se fijan por indemnización, nunca llegaron a las arcas públicas pero el territorio sí fue reclamado por Estados Unidos.

La venta de la Mesilla revivió la herida de Texas. Era la segunda vez que Santa Anna estaba inmiscuido en un acuerdo perjudicial para la nación tanto en dignidad para México como en territorio. Aunque el general ante puso la razón de que un enfrentamiento con Estados Unidos sólo hubiera resultado en mayor inestabilidad, pobreza y humillación; el orgullo patrio de los políticos no se lo perdonó.

⁷⁸Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política 1810-1874*, op. cit, p. 109.

⁷⁹Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política 1810-1874*, op. cit, p.111.

El dinero pagado por la Mesilla, aunque sustancioso, nunca se tradujo en beneficios para el país. El pago estuvo lleno de inconsistencias por parte de los delegados mexicanos que intervinieron y el vecino del norte nunca terminó de pagar la deuda, por el territorio que aún posee.

La patria chica

Es un error decir que Santa Anna se exilió en Turbaco; su morada permanente estaba allí, pero sus negocios se extendían por toda la periferia: tuvo una casa en Cartagena y su finca llegaba hasta los límites del pueblo vecino de Arjona. Su influencia casi regional echó raíces a través de los amigos diseminados por toda la gran provincia cartagenera.

Quizá la acogida colombiana tenga más tintes de entendimiento que de benevolencia desinteresada, Santa Anna compartió país con Tomás Cipriano de Mosquera –tres veces presidente de Colombia- a quien, Rafael Núñez, político y periodista, retrata en una semblanza del periódico *El Porvenir* de Cartagena, a través de palabras que bien hubieran podido usar los contemporáneos mexicanos para referirse a su propio caudillo

Se hizo sentir en diversos teatros: sirvió a causas al parecer diferentes; fue amigo y enemigo alternativo de todos, hasta el punto de encumbrar y abatir sucesivamente a algunos, y de sacrificar no pocos (...) Se hallan fundidas las más contradictorias tendencias, las ideas más incompatibles: federación y centralismo, libertad y despotismo, tolerancia e intransigencia.⁸⁰

Y sus relaciones neogranadinas hacen eco de sus amistades mexicanas: agiotistas, empresarios y la élite política; aunque su ascendiente sobre el ejército de su patria fue lo que le permitió los asensos constantes al poder, en Colombia no se pudo verificar ninguna relación con militares de la época.

⁸⁰ Rafael Núñez. «El Gran General Mosquera.» En *La pasión de contar, periodismo narrativo en Colombia 1636-2000*, de Juan José Hoyos, 232-236. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009.



Casa de tejas. Pérez Botero Valentina, unión de fotografías, Turbaco, Colombia, diciembre de 2011.

El reflector político y social en el que se convirtió Santa Anna lo facultó para encontrar alguna oscuridad íntima de reflexión. Según Francisco Díaz y Díaz, Santa Anna inició la escritura de sus *Memorias* precisamente en tierra colombina; quizá en un intento de revertir los errores que se le achacaban aprovechó el sosiego turbaquero para la prolongada tarea de meditación que demandaban, y parece que a través de una de las cartas que escribe en enero del 58, deslindándose de un levantamiento a su nombre, confirma la sospecha de Díaz: “Ofrecida tengo la historia documentada de mi vida militar y política, y cumpliré con esa oferta muy pronto, para confusión de mis enemigos y lustre de mi fama”⁸¹. Pero su versión de los hechos que se le imputaban no fue suficiente ni para contribuir a la cicatrización ni para redimirse ante su pueblo.

Prueba de lo inservible de sus confesiones es que el tiempo ha sido intransigente con el desgaste de la memoria que parece desvanecerse, distorsionar e inventar alrededor ya del mito y no de la realidad del paso de Santa Anna por Colombia. Al

⁸¹ Antonio López de Santa Anna. «Manifestación del general Antonio López de Santa Anna.», op. cit, p. 3.

parecer, la última posesión en Turbaco de la que se deshizo el general fue la casa de tejas en 1870

Vende por poder delegado, al señor Juan Eckart este bien (La casa de tejas), según escritura No. 5 de enero 8, en la suma de mil pesos, en dos contados. El edificio es heredado, de su padre por la señora Isabel Eckart de Posada, yerna del general Joaquín Posada Gutiérrez. Al morir ella, pasa al haber de sus hijas María Posada de Stevenson y Flora Posada de Pasos, quienes la venden al municipio de Turbaco. El trato se cierra en 1917 por cuatro mil pesos más intereses de 1.348. 10 pesos y se protocoliza en mayo 21 de mayo de 1923 por la escritura pública número 469.⁸²

Era natural que la casa más portentosa del pueblo pasara a una institución gubernamental. Hoy alberga la alcaldía municipal y una de esas trampas acuciosas del destino, cuando en el 2011, Emiliano Ruiz Parra⁸³, periodista mexicano, visitó Turbaco en busca de los rastros del general encontró la casa ocupada por uno de sus descendientes al parecer no sólo en sangre sino en vocación, lo recibió el alcalde Silvio Carrasquilla que, a través del árbol genealógico construido, desciende de Amada Santa Anna, nieta del general Santa Anna.

Otro aspecto interesante es cómo sus intereses agropecuarios evolucionaron en su descendencia, de plantíos de caña y trapiches en su época, a la destilación y fabricación de licor. La familia Espinosa fue conocida en la región por su Ron Ñeque y la Marrugo por el Ron Campano.

La familia Marrugo emparentó con la descendencia de Santa Anna a través de Manuel Espinosa Santa Anna, hijo de María de los Ángeles Santa Anna Puello, la hija directa de Ángel Santa Anna. Y la familia espinosa se une al linaje Santa Anna a partir de la segunda generación turbaquera.

Aunque la noción de los ancestros familiares persiste, el legado material está en los albores de la sepultura. La placa que había a la entrada de la casa de tejas donde se recordaba el paso del general, se refundió durante la última remodelación de la alcaldía, a finales del

⁸² Alberto Zabaleta Lombada. *Turbaco en la historia*. s/editorial, s/fecha, p. 110.

⁸³ Emiliano Ruiz Parra. *Los hijos de Laira*. <http://loshijosdelaira.blogspot.com/> (último acceso: 21 de junio de 2011).

2011, ahora lo único que hace una referencia indirecta tiene que ver con el país que preferiría hipotecar su legado histórico; una pequeña calle, que mide la extensión de la plaza, se llama “República de México”.

Y mientras su paso apacible por Colombia se borra, la herida histórica que abrió la relación México- Santa Anna parece reabrirse con más fuerza. El pus de esta laceración mal curada drenó durante el primer debate presidencial mexicano para el periodo 2012-2016. El candidato de las izquierdas, Andrés Manuel López Obrador, dijo “El regreso del PRI (Partido Revolucionario Institucional) a la presidencia sería como el regreso de Santa Anna, acabarían con todo. Se los puedo asegurar”; pasaron 150 años desde la última vez que Santa Anna ostentó el poder y un poco más de 100 desde que murió en la Ciudad de México decrepito, olvidado, pobre y medio ciego ¿Por qué continúa siendo símil de antipatriotismo y depravación política sobre otras figuras negras de la historia mexicana?

López Obrador siguió en la misma línea de argumentación

Para quienes creen que exagero es cosa de ver la historia: Santa Anna por él nos quitaron más de la mitad del territorio, pero después de esa gran tragedia nacional como era tanta la confusión y la desinformación resolvió ir a Colombia (...)para que regresara como presidente el ideólogo de los conservadores, Lucas Alamán, le escribió a Santa Anna diciéndole que no se preocupara, que no había problema porque ellos controlaban la mayoría de los periódicos de la capital y de provincia y que así manejaban la opinión pública. Por eso no nos dejemos apantallar, así – La mafia en el poder- nos pueden llevar al despeñadero.⁸⁴

Antonio López de Santa Anna vivió mucho más que sus contemporáneos, pero las fuerzas de la senectud no le alcanzaron para desdibujar las fuertes heridas que sus yerros como gobernante y político habían dejado en la historia de México, ni para deslavar la mancillada imagen que Benito Juárez –y todos los liberales- tenían de él como “Vende patrias” y “traidor”; sus otros sobrenombres populares que condensaban sus aciertos en el poder – “Héroe del Pánuco”, “Fundador de la República”, “Libertador de Veracruz”- perdieron

⁸⁴ Transcripción textual de la intervención del candidato Andrés Manuel López Obrador durante el debate presidencial televisivo para el periodo 2012-2018.

fuerza, y con ella, la vigencia, quizá por eso, siglo y medio después López Obrador, y en gran parte de la sociedad mexicana, continúa el eco de su faceta negra; mientras el rastro de su paso por Colombia se vuelve cada vez más tenue.

Entre supersticiones y risas la boca popular dice que las personas a las que se les ha amputado un miembro siguen sintiendo cosas en él: cosquillas y piquiña. Quizá Santa Anna en el letargo de las tardes turbaqueras no podía evitar sucumbir a la tentación de rascarse algo inexistente; de pensar en México, en el retorno, en la presencia de una pierna que se había perdido tres veces: una contra los franceses⁸⁵, la segunda al ser desenterrada por la turba enardecida de mexicanos de su santo sepulcro en el panteón de Santa Paula⁸⁶, en 1844 y la tercera, mucho más tarde, en el imaginario colectivo de sus descendientes neogranadinos que le achacaron a la diabetes y no a la guerra, la cojera de su ilustre huésped.

El Santa Anna que se reconstruye a través de los testimonios del pueblo es una dadivoso fantasma vestido de superstición: la vaguedad de los recuerdos, que ha unido los dos periodos en los que vivió en Turbaco, entremezclan fechas y acontecimientos pero sirven para asir el legado inmaterial del expresidente.

El Santa Anna turbaquero camina languidecido por las trampas de la memoria que encierra la historia oral, pero se enriquece a través de los mitos que persisten donde se convierte en un airoso mujeriego, un enigmático bienhechor y un audaz negociante.

La piel perdida

Benjamín tiene una memoria prodigiosa “Mi bisabuelo murió un 14 de noviembre” y puntualiza que fue el mismo año que se incendió el mercado de Cartagena. Los recuerdos están encadenados y lo sabe: una idea remite a otra y despierta a una más.

⁸⁵ Véase: p. 12.

⁸⁶ Véase: p. 33.

Está meciéndose en la entrada de la casa de Teresita Arnedo, en la placidez que da una tarde apacible a media cuadra de la plaza principal. La casa de tejas se ve desde el portón, mientras Benjamín Baena, Perepín para sus amigos, comienza

Él era un enamorado de los gallos finos, dicho sea de paso, eso fue transmitido a toda la generación, porque mi bisabuelo también era aficionado y mi padre también tuvo gallera por muchos años.... Todavía tenemos gallos finos, porque para el general ese era el deporte que le encantaba. Entonces fijate que todo se trasmite, lo llevamos en la sangre.

Él hace parte de esa descendencia olvidada por la historia general de México. Pero Benjamín, sobrino lejano del general, habla sobre Santa Anna como si lo hubiera conocido en persona. Rastrea todos sus gustos familiares hacia la inevitable cercanía genética con el general “yo tengo una hermana que canta música mexicana, ranchera, Luz Marina”.

Gustos y padecimientos por igual se lo deben al general: gallos, música y diabetes pintan el contexto de la memoria. “La familia no lo recuerda como un hombre bueno, porque dicen que él no debió irse y no dejarles nada; pero sí, como muy querido, porque mira la iglesia, el cementerio, arregló las vías”; todo en la vida del general parece ser dual: carencia y abundancia; amor y odio; todo se encarna en la descendencia que persiste en Turbaco.

Lo mítico de Santa Anna parece conjugarse con su ingenio político. Teresita Arnedo de Ramos aporta una historia heredada de su abuela en la que se habla sobre la relación del general con el diablo y los rituales que lideraba para desenterrar tesoros, “yo lo que creo es que era un médium que podía comunicarse con el más allá”.

El hijo de Teresita, César Ramos, tiene una visión más compleja del general que involucra lo metódico de la personalidad del expresidente, su capacidad de cambio y la astucia política que se le reconocía. ¿Por qué Santa Anna fingiría ser un médium? “Alcanzó respeto porque decía que estaba endemoniado; pero tenía dos caras, también una cara noble que podía servirle a la comunidad, pero al mismo tiempo, de intimidación”, su farsa se basaba en decir “aquí lo vamos a encontrar porque ya me dijeron que aquí estaba” pero era pura

trama, él sabía donde estaba, era su oro... entonces se hacía pasar como si tuviera poderes”.

Mientras para un no turbaquero “Santa Anna es un recuerdo pesadumbroso” dice Álvaro García, pintor caleño, quien ancla las bondades del general en su interés particular por crear un séquito

Él aquí tuvo su patria chica...La generosidad sólo fue porque estaba fortaleciendo su pequeño imperio, no era una cuestión de patriotismo ni de humanismo sino de estrategia política, por eso dejó tanto heredero, porque la misma gente lo iba a defender...favorecer su círculo próximo para fortalecerse.

La casa de Álvaro está llena de sus cuadros, por lo que sintetiza al general en una idea pictórica, “para pintar al general Santa Anna haría unas charreteras –una prenda militar-, una condecoración falsa –lo considera un traidor- y un poco de morrocotas de oro –por los mitos que se conservan en Turbaco-, eso sería para mí”.

Benjamín continúa meciéndose y recordando a su ancestro. Cuenta que su abuelo un día viendo hacia la montaña donde quedaba La Rosita, el sector se llamaba Loma Linda, le compuso, junto a un amigo, una canción “Loma linda linda loma/ vestidita de esmeralda/ con tus pájaros guindas y tus flores que embalsaman/ loma linda linda loma/ yo no puedo con tu amor/ moriré aquí en tu suelo /debajo el cielo de tu amor”.

Y así Santa Anna también quería morir en esta tierra verdosa y fértil que le había prodigado cobijo durante los tempestuosos años de su exilio. Pero su ambición de poder arrebató su pasividad y le quitó la posibilidad de descansar junto a sus mulatas.

Reflexión final⁸⁷

Es paradójico pensar que las respuestas existen, están palpables y visibles y lo único que necesitan es una pregunta que las pueda sacar de la esterilidad de la cotidianidad. Las preguntas, precisamente, más que las afirmaciones, son el hilo conductor de la tesis porque cuestionan el devenir diario de la historia de México y de Colombia a través de la vida de un personaje.

Las preguntas son la columna vertebral de este trabajo porque una figura como la de Antonio López de Santa Anna, digerida, cimentada y odiada tan metódicamente, sólo permite una aproximación neutral a través de la duda ¿es él quien dicen que es?

La duda constante es sólo la mutación de una misma pregunta: ¿Por qué Santa Anna se exilió en Colombia? Y de un propósito ¿quién era Santa Anna?, ¿quién fue para Colombia?, ¿quién fue para México?

Y a través de preguntar y reinterpretar los hallazgos sobre la vida del General permiten reconstruir un personaje que dista de la figura malévola con la que se asocia comúnmente. Exponer un nuevo punto de vista ayuda a que el lector comprenda que la idea inculcada sobre Santa Anna es sólo una versión y la que se presenta en este texto es una más.

Esta tesis busca evidenciar la relatividad de las verdades históricas – y todo tipo de verdad– pues plantea una nueva interpretación sobre la figura de Santa Anna y, al tiempo, una revisión de la historia de México.

Otra utilidad de esta tesis es construir la figura de un político y militar fuera de su patria y por ende, lejos de su *zona de confort*. Hace unos años, cuando leí la crónica que hizo Martín Luis Guzmán sobre los últimos días de Porfirio Díaz en París en *Tránsito sereno de*

⁸⁷ Los apartados Introducción y Reflexión final fueron incluidos en la tesis con el fin de que el formato del reportaje cumpliera los lineamientos de la modalidad de titulación. No obstante, el cuerpo del reportaje puede ser leído de manera independiente.

Porfirio Díaz, no pude evitar sentir al ser humano y su añoranza más allá –mucho más– del bastardo dictador que salió huyendo por la Revolución Mexicana.

En el trabajo del escritor mexicano el exilio se convierte en la llave a la humanización de Díaz y la cotidianidad de París, sus paseos, la muerte inminente, los amigos y la familia, en pinceladas de su vida fuera de la política; por lo que Turbaco y la intención de reconstruir la cotidianidad de Santa Anna buscó el mismo propósito: quitar las caretas políticas del General.

Los exilios de Santa Anna y en particular sus dos estancias en Colombia, permiten entrever los dejes humanos que se escapan del vilipendiado expresidente. Confío en que la melancolía, los hechos en un país diferente a México y el entendimiento que los próceres de la patria son humanos, como nosotros, ayudará a redimensionar al General. Colombia y Turbaco pueden ser el cristal que permita evidenciar otras facetas de Santa Anna; con este fin la narración procuró una forma desenfadada de pintar su cotidianidad e inducir una interpretación renovadora.

Este reportaje histórico ayudará a que un hecho referencial en la vida del general, su exilio en Colombia, se convierta en información para llenar los vacíos que existen en su biografía e incentivar futuras investigaciones.

Me permito afirmar que el poder, al ser una fuerza altamente codiciada, vuelve a sus discípulos estériles constructores de un porvenir; Santa Anna lo fue, no lo puedo ni lo quiero negar, pero es al quitarle esa adicción al poder, esa ansiedad que le provocaba la lejanía de éste, es cuando vemos a un simple hombre, cojo, ciego, pobre que abusó de su buen talante para conquistar una insípida y costosa amante que lo arruinó: la Presidencia.

Aunque en el reportaje está expresado vale la pena recalcar que la figura de Santa Anna como dictador y militar adepto al poder se incrementó con la falsa creencia de que estuvo 11 veces en el poder, pero si se suma el tiempo que estuvo como presidente no alcanza ni siquiera un sexenio. De los 82 años que vivió sólo cinco años y ocho meses –aproximadamente- estuvo en la presidencia, debido tanto a su condición de salud, que varias veces lo obligó a pedir licencia, como la inestabilidad política de México.

Al ser un reportaje histórico la investigación documental, el trabajo de campo, las entrevistas y la interpretación periodística le darán al lector interesado un amplio abanico de temas o, mejor, sugerirá nuevas interpretaciones que enriquezcan este trabajo, la vida de Santa Anna y finalmente, también, una pequeña parte de la historia colombiana y un personaje clave de la historia mexicana.

De manera particular, sin olvidar que el mayor aporte de esta tesis es dar una versión diferente de Santa Anna y con ello una relectura de la historia nacional mexicana, también se pudo rescatar que muestra la faceta fuera del poder de uno de los personajes más importantes del siglo XIX en México.

Rescata documentos y hemerografía que, como se asentó en la introducción, están en deplorables condiciones de conservación; así como la historia oral de los pobladores de Turbaco.

El trabajo de campo en Turbaco que permitió constatar cómo el expresidente mexicano sí contribuyó a moldear la cotidianidad de este pueblo del caribe colombiano al introducir variedades de chiles y su utilización en la gastronomía local. A esto se le agrega que Santa Anna heredó a la contemporaneidad del pueblo su centro máximo de poder, pues en lo que fue la casa de tejas es hoy la alcaldía municipal.

Documenta que Santa Anna se exilió en la provincia cartagenera y no exclusivamente en Turbaco, pues en este puerto compró una casa y tenía muchos negocios con la élite ilustrada que seguramente lo atraían con frecuencia hacia la costa.

La investigación corroboró su fama de gallero, de mujeriego y a documentar su descendencia colombiana en un árbol genealógico, hasta la cuarta generación, que permite ver cómo la sangre santanista corre por varios pobladores del país sudamericano.

Finalmente el hilo conductor de este reportaje, la herida de su pierna como metáfora de la carrera política de Santa Anna, permite humanizar su trayectoria en el poder, ver los exilios

como un intento de cerrar las heridas abiertas por las pérdidas de territorio mexicano – primero Texas y después la Mesilla-, así como su devoción a ser una figura relevante, pues a pesar de que dejó de ser presidente durante su estadía en Colombia, la construcción de una “Patria chica” en la provincia cartagenera, le permitió seguir ostentando el cargo como la persona más importante del pueblo.

Anexos

1. Cronología

1794

21 de febrero - Nace en Xalapa, Veracruz Antonio López de Santa Anna Pérez de Lebrón; hijo de Antonio López Santa Anna y Manuela Pérez Lebrón

1823

5 de junio a julio- Santa Anna lidera una revolución federalista con su Plan de San Luis. Termina pronto porque el Congreso Constituyente suscribe el ideal federalista.

1825

julio- Santa Anna es electo gobernador de Yucatán

1829

febrero- julio- Santa Anna es gobernador de Veracruz

11 de septiembre- Santa Anna derrota la expedición española comandada por Isidro barajas que tenía como intención reconquistar México. Gana el sobrenombre de “Héroe de Tampico”

1833

16 de mayo al 3 de junio- Primer periodo de gobierno

18 de junio al 5 de julio- Segundo periodo de gobierno

27 de octubre al 15 de diciembre- Tercer periodo de gobierno⁸⁸

1834 – 1835

24 de abril de 1834 al 27 de enero de 1835- Cuarto periodo de gobierno

22 de junio- Inician las revueltas en Texas

noviembre-enero- Santa Anna prepara un ejército para la ofensiva

⁸⁸ Los intervalos de poder en Santa Anna se deben tanto a la inestabilidad política del país como a los continuos licencias que solicitaba para ausentarse de la capital –y el poder- y retirarse por supuesta enfermedad en sus fincas veracruzanas.

1836

6 de marzo- Batalla del Álamo

27 de marzo- Ejecución de Goliad

21 de abril- Batalla de San Jacinto (Santa Anna es tomado prisionero un día después)

14 de mayo- Tratado de Velasco

noviembre- Santa Anna es liberado (pasa siete meses en prisión)

1838

27 de noviembre - Comienza la guerra de los pasteles tras el bombardeo francés al puerto de Veracruz

5 de diciembre - Santa Anna recibe una herida grave en la pierna que conlleva a su amputación durante la ofensiva que obliga a los franceses a retirarse

1839

18 de marzo al 10 de julio- Quinto periodo de gobierno

1841- 1842

10 de octubre de 1841 al 25 de octubre de 1842- Sexto periodo de gobierno

1843

5 de mayo al 6 de septiembre- Séptimo periodo de gobierno

1844

4 de junio al 12 de septiembre- Octavo periodo de gobierno

agosto- Muere su primera esposa, Inés García

8 de octubre - Contrae segundas nupcias con Dolores Tosta

Primer exilio

1845

24 de mayo- Santa Anna se exilia en La Habana, Cuba, a causa de la rebelión de Mariano Paredes y Arriaga

1846

abril- Comienza la guerra con Estados Unidos

6 de agosto- Santa Anna regresa por invitación de los federalistas quienes habían derrocado el gobierno centralista de Paredes y Arriaga

diciembre- Quinta presidencia de Santa Anna. Gómez Farías funge como sustituto debido a la guerra con Estados Unidos

1847

21 de marzo al 2 de abril- Noveno periodo de gobierno

18 de abril- Santa Anna es derrotado por EU en la batalla de Cerro Gordo

20 de mayo al 16 de septiembre- Décimo periodo de gobierno

septiembre- EU toma la ciudad de México

Segundo exilio

1848 – 1850

2 de febrero- Se firma el tratado Guadalupe Hidalgo

marzo- Santa Anna se exilia en Kingston, Jamaica

1850

1 de abril - Santa Anna llega al puerto de Cartagena, Nueva Granada

Préstamo a Manuel Román y Picón por

5 de mayo- Compra una casa en Turbaco por 300 pesos plata del señor ausente en Kingston, Jamaica

mayo- Compra una casa en Turbaco de madera y palma por un valor de mil pesos plata

25 de mayo - Compra la que será la Casa de tejas por 400 pesos plata

1852

26 de julio- Plan de Guadalajara, aboga por el regreso de Santa Anna al poder.
Pronunciamiento a cargo del general José María Blancarte, más tarde sería conocido como el plan del hospicio

1853

21 de abril de 1853 al 12 de agosto de 1855- Onceavo periodo de gobierno

12 de marzo- Santa Anna se embarca en el vapor Trent rumbo a San Thomas, para después partir hacia Veracruz

29 de abril- El presidente interino, el general Don Manuel Lombardini, le entrega el cargo a Santa Anna. Última presidencia, dictadura

30 de diciembre- Santa Anna vende a Estados Unidos La Mesilla (109 574 km²) en 10 millones de pesos. También fue conocido como Compra Gadsden

1854

1 de marzo- Inicia la revolución de Ayutla encabezada por Juan Álvarez “La pantera del sur”

1855

8 de agosto- Santa Anna abandona la Ciudad de México

16 de agosto- Sale por tercera vez al exilio hacia Turbaco

Tercer exilio

1855

Santa Anna regresa por segunda vez a costas colombianas

Compra una casa en Cartagena en la calle del Cuartel

1856

2 de mayo- Santa Anna presta a Domingo Pérez del Recuerdo

1858

Vende su finca La Rosita en 2 mil 400 pesos al francés Amadeo Truchón

Santa Anna abandona Colombia y se exilia en San Thomas

1870

Vende la casa de tejas en Turbaco al señor Juan Eckart en mil pesos

Regreso

1874

27 de febrero- Santa Anna regresa a México durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. Había solicitado en años anteriores el regreso pero Benito Juárez los negó sistemáticamente

1876

21 junio- Muere Santa Anna en la Ciudad de México a los 82 años

2. Manifestaciones de Turbaqueros ante la primera partida de Santa Anna 1853

Cartajena, 7 de marzo de 1853

EL ILUSTRE GENERAL DON ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA

Al fin tenemos la pena de separarnos del ilustre huésped que estos tres últimos años escogió nuestra patria para su mansión.

El general Santa-Anna tuvo que abandonar á México, su patria, cuando una serie de lamentables acontecimientos dio por resultado la cesión de una parte del territorio de aquella República, y la celebración de un tratado oprobioso. El general Santa-Anna prefirió abandonar el suelo nativo, buscando un asilo pacífico en tierra extranjera, á la ignominia de presenciar tamaño vilipendio. Entonces fue que tuvimos el placer de que pisara las playas granadinas y de verle entre nosotros manifestándose siempre dicho de su nombre glorioso.

Por segunda vez México le llama en sus conflictos, y como en la primera, él vuela en su socorro,, lleno de un noble patriotismo.

Corta ha sido la residencia de ese preclaro americano entre nosotros; pero durante este lapso de tiempo, él ha dejado sentir bastante las relevantes rendas de que halla adornado. Los que hemos tenido la honrosa complacencia de tratarlo de cerca, sabeos cuánto el ilustre general Santa-Anna siente dejar nuestro suelo, sabemos que parte lleno de gratitud por la acogida que ha merecido de los granadinos, u podemos asegurar “que se ausenta con el pensamiento de regresar á la tranquila mansión que deja aquí, cuando pueda hacerlo si faltar á lo que debe a su patria, pues loa acompañan impresiones agradables, que no podrá borrar jamás de su memoria”. Estos sentimientos que le hemos oído espresar con tierna emoción, mitigan un tanto la tristeza y pesadumbre que nos causa su ausencia.

¡Quiera el cielo premiar sus virtudes, dándole un éxito feliz en la gloriosa empresa que acomete, y que dejando libre y dichosa la patria que le vió nacer, vuelva á nuestro seno

como le ha ofrecido, á gozar de las dulzuras de aquella inalterable paz de que solo disfrutaban en la tierra los que como él han seguido siempre la noble senda del honor y la virtud, la independencia y la LIBERTAD!

Turbaco, marzo 9 de 1853- Todos los turbaqueros UN TRISTE ADIÓS

El general Santa- Anna, nuestro ilustre benefactor, hombre generoso y desinteresado que por más de dos años ha sido nuestro amigo y nuestro huésped ha partido. La voz de la patria, dice, le llama á las costas de México á llenar deberes sagrados. Las combinaciones políticas lo arrancan de su tranquilo hogar y lo llevan al tumulto de los negocios público, al tropel de los campos de batalla.

No desconocemos el primero de estos deberes; lo comprendemos bien, porque nuestros antepasados nos enseñaron también á combatir por la patria, á sacrificarlo todo por ella, y á escarmentar á sus opresores y tiranos. Los yurbacos, de quienes desdemos tuvieron días gloriosos, la historia registra esos días en que hicieron morder polvo a los conquistadores.

Pero la sencillez de nuestras costumbres, la naturaleza de nuestros hábitos no nos permite comprender lo segundo. Hay quizá un imperioso destino que arrastra al hombre á despecho de su propio querer, y que le conduce á donde no quisiera ir.

Lo cierto es que el general Santa- Anna ha partido; lo cierto es que la consternación, el llanto, el temor de la miseria, han remplazado al sosiego, á la tranquilidad, á la esperanza de un lisonjero porvenir: lo cierto es que el anciano, la viuda, el huérfano, el menesteroso de toda condición, quedan sujetos a la crueldad de su suerte, á la dureza de su infausto destino; lo cierto es que se ha alejado de nosotros la mano pródiga, el corazón magnánimo que sabía llevar consejos, y consuelos eficaces y oportunos allí donde la adversidad había dejado caer su mano de hierro; lo que es cierto, tristemente cierto, es que el ilustre general Santa- Anna, nuestro padre, nuestro guía, nuestro estímulo para el trabajo, nuestra esperanza, ha partido.

Quedamos solos en la orfandad y en la miseria.

Más ya que ha partido, si deberes imprescindibles le llaman á su país natal, su tiene allá una misión que cumplir, que un próspero suceso corone sus deseos; que su valor, que su prestigio, que su patriotismo que ayuden para que derrame la felicidad en aquella tierra digna por tantos títulos de ella; en aquella tierra que dio vida al héroe, al valiente, al grande Guatimotzin, en cuyas venas circulaba la misma sangre de nuestros valientes progenitores,

Que cumpla el general Santa- Anna su destino, y que se haga acreedor á las bendiciones de sus conciudadanos, á las bendiciones de la humanidad entera; que restituya la paz y la NACIONALIDAD á la opulenta México; que añada nuevos timbres á los ya adquiridos, para que la posteridad pronuncie su nombre con admiración y respeto.

Apenas podemos corresponder con estos cordiales y sinceros deseos á la inmensa deuda de gratitud que con el ilustre general Santa- Anna tenemos contraída. Acepte además el ilustre general nuestro eterno reconocimiento por sus bondades sin número.

Pero tenemos todavía otro deseo, que no vacilamos en espresar. Si el general Santa- Anna encarrilando los negocios de su país por la senda de la ley, restableciendo su NACIONALIDAD, quiere apartarse de nuevo de la vida pública, ó si por una de tantas vicisitudes nuevas traiciones, nuevos engaños, nuevas perfidias, le precisan á alejarse de aquel teatro, que el general Santa- Anna sepa desde ahora que acá en Turbaco le aguardamos con los brazos abiertos, ansiosos, contentos y reconocidos, y dando gracias á la providencia por tanta dicha, por fortuna tanta.

Cartajena, marzo 8 de 1853- Domingo Pérez de Recuero
SR. GENERAL D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA-ANNA

Cuando es conocida vuestra resolución de separaros de vosotros, y cuando no está distante el día de tal separación, obraría contra los impulsos de mi corazón agradecido, si no espesara de una manera pública lo sensible que es para mí la ausencia vuestra,

No me pesa, ni me pesará nunca hacerla sí. Os debo, general, oportunos y desinteresados favores: sin merecimientos ningunos para vos, y casi sin conocerme, e tendisteis una mano generosa en una de las situaciones más amargas y crueles de mi vida; y todos aquellos que, oprimidos por la adversidad hayan sentido en su angustia el benéfico influjo de una noble acción, sabrán apreciar debidamente el sentimiento que me guía al tributaros este público aunque débil homenaje de mi gratitud.

Por más dolorosa que sea ahora para mí vuestra ausencia, no seré yo, general, quien me atreva á impugnarla. Yo no he consagrado me vida á las profundas investigaciones de la política; y vos que tenéis el conocimiento bastante de los hombres y de las circunstancias de vuestro país, con ese caudal de experiencia adquirido en las diversas situaciones de vuestra agitada vida, vos la habréis hallado conveniente, y vos sois el único árbitro de vuestra voluntad, ó único regulador de vuestras mismas acciones.

Id, pues, general, si así lo habéis resulto; que la fortuna os acompañe; que la libertad os inspire; para que seáis el protector, el amigo de los mexicanos; haced la dicha de ese pueblo que os tiende los brazos en sus días de tribulación y de conflicto, y la historia dedicará una página más á vuestro nombre inmortal.

Id, general: si el destino os tiene reservado algunos días más de prueba y de dolor, no os olvide de la hospitalaria Cartajena: venid, señor, que siempre hallareis aquí amigos sinceros y corazones agradecidos que os harán llevadera la ausencia de la patria.

Por mi parte, creed que un profundo reconocimiento á vuestros favores conservaré mientras viva, y que transmitiré á mis hijos este puro sentimiento, enseñándoles á bendecir vuestro nombre.

Turbaco, marzo 9 de 1853- J. Martínez
ADIOS GENERAL SANTA-ANNA

Todos los turbaqueros se han despedido de vos de una manera que los honra; empero yo, turbaquero también, no quise hacerlo unido á mis compatriotas, porque el deber, mis obligaciones para con vos me exigen hacerlo solo, como lo hago.

Penosísimo es para todos los buenos y reconocidos corazones, pensar en la separación vuestra, porque el hombre de bien debe sentir el alejamiento de una mano, que como la de V., general, no ha ahorrado instantes en probar su generosidad y desinterés, porque en todas ocasiones y para todos los que os solicitaban fue tendida en oportunidad para proteger, tanto á la industria, como para socorrer al pobre, valer al mendigo y hacer con la más grande liberalidad toda clase de beneficios. Yo os visto repetidas ocasiones practicar tan preciosas acciones; y como tengo el honor de haber sido partícipe de vuestros actos bondadosos, yo os repito, adiós, general: sed feliz en vuestra invariable determinación, y que la patria vuestra sea siempre grande, y tan grande, como son sus concepciones gubernativas, para que en la historia de vuestro país exista una nueva página que haga inmortal en nombre de Antonio López de Santa- Anna.

Mas su después de los sucesos que os aguardan, un revés ó las desgracias os acomete, pensad en Cartajena; venid a ella, que os será una madrastra fiel, y encontraréis en Turbaco un amigo que os considera, que os recordará siempre para deseáros salud y tino en vuestra grande empresa.

3. Carta de turbaqueros a Santa Anna 10 de febrero de 1858

El vecindario de Turbaco sabedor de mi determinación manifestó sentimiento, y me pidió con insistencia que desistiera del viaje que preparaba. Una comisión me entregó la petición escrita la misma que no puedo menos que insertar á continuación considerándola digna de aparecer en la historia de mi vida; y como una prueba de la estimación que conservo á ese pueblo generoso

“Ecsmo. Señor General don Antonio López de Santa-Anna: No es la vil adulación ni el bastardo interés el que nos mueve á tomar la pluma para hacer á U. Y si se quiere al mundo entero una franca y genuina manifestación; es si, un sentimiento honroso de gratitud que nos inspira y que la justicia nos ordena. En nuestro relato procuraremos no ecsagerar los hechos de que vamos á ocuparnos; usaremos del lenguaje que acostumbramos los hombres sencillos y honrados que se hallan empapados en la más justa gratitud; por tanto, esperamos que U. Nos oiga con indulgente atención. Desde que supimos de una manera positiva que U. Había resuelto separarse de nosotros, un profundo sentimiento domina á esta población; sentimiento que se aumenta mas cuando nos parece que dicha separación es para siempre

Nosotros quisiéramos hoy estar inspirados de la dulce persuasión de los apóstoles y de la sublime elocuencia de un Cicerón, para ver si con dichas inspiraciones podemos conseguir desvanecer de U. Semejante viaje. Cuando en setiembre de 1855 vimos regresar á U. á este lugar, recibimos su venida como un presente que la Divina Providencia nos legaba, y con tanta más razón lo creíamos, cuando de la boca de U. Oímos estas preciosas palabras: “pasaré con vosotros el resto de mis días”. Este ofrecimiento nos llenó de orgullo, porque no tenemos vergüenza de confesar: que nos enorgullecemos en tener á U. Como á nuestro padre y bienhechor; pero cuando descansábamos tranquilos en la posesión de este bien providencial, nos quiere U. Sorprender con un triste y doloroso adiós; despedida que nos llena de consternación y desconsuelo.

Hemos dicho que recibimos de V.E en este pueblo y limítrofes no ha sido otra cosa que nadie puede dudar, porque dudarse no se puede, o que es notorio y evidente como atestiguan los hechos siguientes: ¿No es verdad que desde el rico hasta el pobre, el viejo y el joven, la viuda y la huérfana, el naufrago marineró y el desgraciado presidiario, todos han recibido de la generosa mano de U. Servicios positivos? Los primeros han encontrado en U. Un préstamo oportuno y sin interés con que salir de sus ahogos y aumentar sus especulaciones; los segundos un socorro suficiente no solo para remediar sus necesidades sino para mejorar su situación; pues lo repetimos todos, todos hemos sido protegidos por V. E. Si ponemos un paralelo y juzgamos imparcialmente lo que era Turbaco cuando por

primera vez vino V.E, á este lugar, y lo que es hoy, se notará: que su población se encuentra duplicada. Entonces en el centro del pueblo no se veían sino miserables chozas y solares desiertos y hoy aparecen casa cómodas en mejora cada día. La iglesia nuestra parroquia en completa ruina, hoy la vemos reedificada con sus altares completos y adornados: faltaban ornamentos y V.E cubrió también esa necesidad. El curato fue reedificado igualmente. No había cementerio, y V.E lo costeó uno con su recinto material. No había otra industria que pequeñas plantaciones de caña mal aperadas y algunas sementeras de poca valía cuando hoy pasan de 50 trapiches con todos sus complementos; no se conocía el cultivo de tabaco, ni las crías de ganado y hoy son muchas las familias que viven de este ramo lucrativo, todo protegidos por la mano protectora de V.E. porque si es verdad que hay algunas excepciones que no hayan recibido directamente su protección, también lo es que estos son partícipes del común provecho. Todos estos grandiosos servicios nos imponen el deber más sagrado, el ser agradecidos

Por tanto, Ecsmo. Señor, y autorizados por la promesa que U. Nos hizo y hemos referido, le rogamos encarecidamente desista de su proyecto de viaje; porque lo repetimos de buena fe: que deseamos permanezca V.E en este lugar, pues también nos ayuda con sus sabios y respetables consejos que con frecuencia nos da y que no tenemos rubor en declarar: que V.E nos ha inculcado la adhesión al trabajo dándonos el ejemplo, pues siempre lo hemos visto con una constancia sin igual, aplicado á la noble profesión de cultivar la tierra; no por la utilidad que ha reportado V.E sino por dar ocupación a centenares de proletarios que vagaban por estos alrededores, hundidos en la miseria por no tener en qué ocuparse; y de estos hay muchos que con sus economías son propietarios. Reunidos todos estos hechos queda completamente demostrado que en el corazón de V.E se encuentra todo lo grande, todo lo bello, todo lo sublime y todo lo heroico.

Si V.E otra vez por cumplir un deber patriótico, si los recuerdos de una idolatrada Patria lo colocan y lo forzan á llevar á cabo su ausencia, entonces no nos queda otro recurso que correr al templo y de rodillas ante los altares, unidos á nuestros hijos y hermanos, pedirle a dios omnipotente creador y velador de los destinos humanos para que proteja á V.E. en su marcha y vele por los turbaqueros, en cuyos corazones queda. Pero si afortunadamente V.E

oye nuestra súplica y desiste del viaje que nos entristece, entonces imitando al grande Scipión, iremos a nuestra iglesia á dar gracias al altísimo por el bien que nos digna concedernos.- Turbaco febrero 10 de 1858.

Fuentes:

- Campos, Marco Antonio. «El filántropo Santa Anna en Turbaco.» *La jornada Semanal*, 3 de abril de 2005.
- Lemaitre, Román Eduardo. *Historia General de Cartagena*. Bogotá: Banco de la Republica, 1983.
- Cosío Villegas, Daniel. *Historia General de México*. México D.F: Colegio de México, 1981.
- López de Santa Anna, Antonio. «Contestación de Su Excelencia el general Santa-Anna.» *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de abril de 1858: 3.
- . *Mi historia militar y política 1810-1874, memorias inéditas*. México DF: Editorial Nacional, 1973.
- . «Manifestación del general Antonio López de Santa Anna.» *Siglo Diez y Nueve*, 6 de febrero de 1858: 2.
- Lynch, John. *Caudillos en hispanoamérica 1800-1850*. Madrid: Mapfre, 1993.
- Alamán, Lucas. «Carta a Santa Anna.» In *Planes Políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la independencia al México moderno 1812 - 1940*, by Román Iglesias González. México D.F: UNAM, 1998.
- Amparán, Francisco José. «Los días, los hombres, las ideas/Madrado o la vuelta a Turbaco.» *El siglo de Torreón*, 13 de Noviembre de 2005.
- Arciniegas, Germán. *Biografía del Caribe*. Nueva York: Borzos Books, s/fecha.
- Arrambide, Juan Bautista. *Explicación de los síntomas del cólera-morbo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1833.
- Díaz y Díaz, Fernando. *Caudillos y Caciques*. Mexico D.F: Colegio de México, 1972.
- . *Santa Anna y Juan Álvarez frente a frente* . México DF: Secretaría de Educación Pública, 1972.
- Escobar, Manuel. «Veracruz.» *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de marzo de 1853: 2-3.
- Fallaci, Oriana. *Entrevista con la historia*. Bogotá: Círculo de lectores, 1980.
- Fowler, Will. *Santa Anna*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2010.

- Gamboa, Ramón. *Impugnación al informe del señor general Santa-Anna, y constancias en que se apoyan las ampliaciones de la acusación del sr. diputado Gamboa*. México: Vicente García Torres, 1849.
- García Márquez, Gabriel. *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: Norma, 2008.
- . *El General en su Laberinto*. Editorial Plaza Janés, 1989.
- Gomis, Lorenzo. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós Comunicación, 1991.
- González Pedrero, Enrique. *País de un sólo hombre: el México de Santa Anna*. Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Gosselman, Carl August. «Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango.» *Viaje Por Colombia: 1825-1826*. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/viajes/viacolom0.htm>, (accessed 26 de febrero de 2012).
- Humboldt, Alexander Von. *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Editorial Catarata, 2010.
- Kahler, Erich. *¿Qué es la historia?* México DF: FCE, 2000.
- Kapuscinsky, Ryszard. *Viajes con Heródoto*. Anagrama, 2006.
- Marín, Carlos. *Manual de periodismo*. México DF: DeBolsillo, 2007.
- Martínez, Gustavo Vargas. «José Ignacio Caveró, En la independencia de Cartagena, un mexicano acabó con la Inquisición.» *Credencial Historia*, no. 57 (septiembre 1994).
- Miramón, Pedro. «Felicitado el día de su natalicio, por el pueblo en el que reside.» *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de septiembre de 1851.
- Mollien, Théodore Gaspard. *Viaje por la república de Colombia en 1823*. Imprenta Nacional, 1944.
- Muñoz, Rafael F. *Santa Anna el que todo lo ganó y todo lo perdió*. Madrid: Espasa-Calpe, 1936.
- Muñoz, Rafael. *Santa Anna, El dictador resplandeciente*. Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Núñez, Rafael. «El Gran General Mosquera.» In *La pasión de contar, periodismo narrativo en Colombia 1636-2000*, by Juan José Hoyos, 232-236. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009.
- Paz, Octavio. *Laberinto de la soledad*. Madrid: Cátedra, 2011.

- Pérez de Recuero, Domingo. «Sr. general D. Antonio López de Santa Anna.» *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de abril de 1853: 3.
- Posada, Eduardo. «El dictador Santa Ana en Colombia.» *Boletín historial*, no. 54 (septiembre 1929): 136-140.
- Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. México DF: Patria, 1964.
- Ripoll de Lemaitre, María Teresa. «Balance historiográfico sobre Cartagena en el siglo XIX.» In *Cartagena de Indias y su historia, 187-206*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1998.
- Rivero Sena, Maryelis. «La botica Román en Cartagena.» *Credencial Historia*, febrero 2008.
- Rodríguez Ramírez, Denny. *Turbaco: la historia de mi pueblo*. Bruselas: Imprima, S/fecha.
- Romero A., María de Lourdes. *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*. México DF: UNAM-FCPyS / Porrúa, 2006.
- Romero A., María de Lourdes. «La transtextualidad en el discurso periodístico. Análisis de una revista.» *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 213 (septiembre-diciembre 2011): 53-69.
- . *El relato periodístico: entre la ficción y la realidad*. Madrid: Universidad complutense, 1995.
- . *Espejismos de papel. La realidad periodística*. México DF: UNAM-FCPyS, 2006.
- . *Espejismos mediáticos. Ensayos sobre la construcción de la realidad periodística*. México DF: SITESA/ UNAM-FCPyS, 2009.
- Roselli Cock, Diego Andrés. «Turbaco y el exilio de Santa Anna.» In *Historia de cien ciudades: crónicas de un viaje fascinante por Colombia*, by Diego Andrés Roselli Cock, 62-65. Bogotá: Intermedio, 2010.
- Ruiz Parra, Emiliano. *Los hijos de Laira*. <http://loshijosdelaira.blogspot.com/> (accessed 21 de junio de 2011).
- s/autor. «El Jeneral Santa Anna.» *La Democracia*, 1853.
- . «Jeneral Santa Anna.» *La Democracia*, 1853.
- . «Gratitud pública.» *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de febrero de 1856: 3.
- . «Un triste adiós.» *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de abril de 1853: 3.

- Salado Álvarez, Victoriano. *Episodios nacionales, Santa Anna, la reforma, la intervención, el imperio*. México DF: Porrúa, 1984.
- Sebá Patrón, Francisco. «Historia y leyenda de López de Santa Anna en Turbaco.» *Boletín historial*, no. 146 (junio 1969): 11- 25.
- Sefchovich, Sara. *La suerte de la consorte*. México DF: Océano, 2010.
- Serna, Enrique. *El seductor de la patria*. México DF: Joaquín Mortíz /Planeta, 2009.
- Tatis Guerra, Gustavo. «El general de la pierna de palo.» *El Universal de Cartagena*, 9 de mayo de 2010.
- Tejada, Manuel, Pedro Miramón, Esquaique José María, and et. al. «Manifestación de gratitud de varios ciudadanos vecinos de Turbaco, al esclarecido general Santa Anna.» *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de abril de 1858: 2-3.
- Turbaco, Municipio de. *Turbaco-Bolívar*. turbaco-bolivar.gov.co (accessed 27 de febrero de 2012).
- Vázquez Mantecón, Carmen. *Santa Anna y la encricijada del Estado. La dictadura (1853-1855)*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Valencia Llano, Alonso. «Darío Mazuera: un criminal colombiano que murió como un héroe.» *Credencial historia*, no. 140 (2001).
- Zabaleta Lombada, Alberto. *Turbaco en la historia*. s/editorial, s/fecha.
- Zamora Plowes, Leopoldo. *Quince uñas y Casanova aventureros*. Vol. I y II. México DF: Talleres gráficos de la Nación, 1945.

Entrevistas

- Álvarez Moisés, Director del Archivo Histórico de Cartagena, julio de 2012, Cartagena, Colombia.
- Arnedo de Ramos Teresita, “Mama Tere”, (001_A_011), 15 de diciembre de 2011, Turbaco Colombia.
- Arnedo de Ramos Teresita, “Mama Tere”, (001_A_019), 18 de diciembre de 2011, Turbaco, Colombia.
- Arnedo Ramos César, Arquitecto- guía, (001_A_011), 15 de diciembre de 2011, Turbaco Colombia.

Baena Espinosa, Rafael, Descendiente de Santa Anna, (001_A_014), (001_A_015), 17 de diciembre de 2011, Turbaco, Colombia.

Baena Benjamín, “Perepín”, Descendiente de Santa Anna, (001_A_013), 16 de diciembre de 2011, Turbaco, Colombia.

Baena Benjamín, “Perepín”, Descendiente de Santa Anna, (001_A_021), 19 de diciembre de 2011, Turbaco, Colombia.

Espinosa Aldemar, Jefe de planeación de la alcaldía de Turbaco y también descendiente de Turbaco, (001_A_017), 18 de diciembre de 2011, Turbaco, Colombia.

Mendoza Fidel, Turbaquero, contemporáneo de “Mama Tere”, (001_A_022), (001_A_023), 10 de enero de 2012, Bogotá Colombia.

García Álvaro, Pintor histórico (no es oriundo de Turbaco), (001_A_016), 18 de diciembre de 2011, Turbaco, Colombia.

Puerta Francisco, Viejo del pueblo, (001_A_012), 16 de diciembre de 2011, Turbaco, Colombia.

Documentos

Lapie Pierre, *Golfe du Mexique et Archipel des Antilles*, Ed. Adam and Giraldon Direx, París 1816. En: Biblioteca Luis Ángel Arango, categoría Geografía, identificador brblaa437707, tamaño: 22x 29 cm.

Lapie Alexandre Emile, *Carte générale de l’Amerique méridionale*, París 1826, En: Biblioteca Luis Ángel Arango, categoría Geografía, identificador: 119666, tamaño: 39x55cm.

Anexos CD

En un CD adjunto se incluirá:

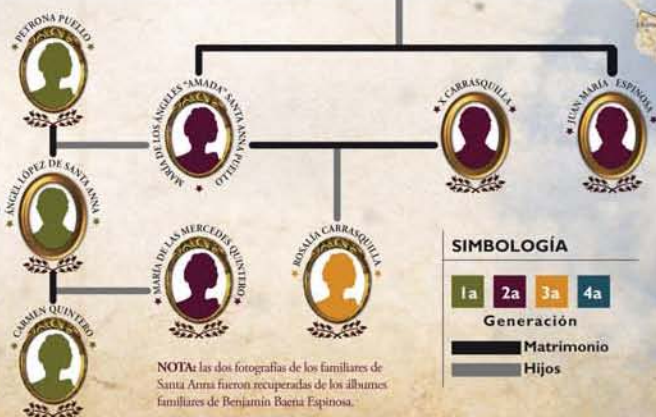
Planos de la casa de tejas de la remodelación hecha a la Alcaldía municipal 2010

¿Existe sangre de Santa Anna en Turbaco? Para los habitantes del pueblo no hay duda, por sus venas corre sangre mexicana pero ¿de quién la heredaron? ¿del general? No es improbable, Santa Anna vivió en Colombia durante el final de sus años 50, aún en una edad susceptible de procrear ¿o de Ángel, el hijo que hablan los viajeros?

LA DESCENDENCIA DEL GENERAL ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA



A partir de esta generación se disipa el apellido Santa Anna por ir siempre en segundo lugar, ya que Ángel López de Santa Anna sólo tuvo hijas



SIMBOLOGÍA

| | | | |
|--------------|----|----|----|
| 1a | 2a | 3a | 4a |
| Generación | | | |
| — Matrimonio | | | |
| — Hijos | | | |

NOTA: Las dos fotografías de los familiares de Santa Anna fueron recuperadas de los álbumes familiares de Benjamin Baerá Espinosa.

